



U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka
Lima, 1/2/81 No. 38 Año I

Dirección: Antonio Cisneros
Editor: Luis Valera
Redacción: Marco Martos
Diagramación: Lorenzo Osorio
Artes: Emilio Huamani
Fotografía: Mariel Vidal
Coordinación: Cecilia Seminario
Composición: RUNAMARKA
Impresión: Perú Helvética

El "Gorrión Andino":
el folklore está de duelo
Buenaventura Durruti,
un héroe proletario



La gira tricontinental de la selección
VI Congreso de la CGTP:
legalidad versus legitimidad

5 de febrero: seis años después

El trotar de las ratas

José María Salcedo

La viuda y los sordos



Según Oriana Fallaci, Teng Siao Ping se hacía el sordo con Mao Tse Tung. Dice la italiana, que es una entrevistadora a la que le tiembla todo el mundo —desde el Sha a Ugo Tognazzi— que Teng, que no deja de tener un cierto grado de sordera de verdad, se alejaba como quien no quiere la cosa, cada vez que Mao le dirigía la palabra.

Ahora podría pensarse que a Teng no sólo podría no gustarle lo que le decía el Gran Timonel. Puede ser que no le interesara una foto demasiado comprometedor por ejemplo, una foto de intimidad, a todo lo ancho, tal vez, de *China Reconstruye* con los cachetes a todo color retocados en el laboratorio.

Esta historia viene a cuento por lo del juicio y la condena a muerte de la señora de Mao Tse Tung. Lógicamente, decirlo así, suena distinto a decir simplemente Chiang Ching o, como usan ahora los chinos "Jiang Quing".

Naturalmente, éstas son cosas de occidentales. Por acá a nadie se le va a ocurrir que la mujer de uno conspire contra uno mismo sin que uno se entere. Desde luego se dan casos. Y entonces el varón queda mal parado,

tratándose de una sociedad machista y taurófoba, en la que lo peor son los cuernos.

Según la sentencia, la señora se pasó diez años cometiendo los peores crímenes. ¿Estaba su esposo demasiado ocupado para no darse cuenta? En el fondo ése es el problema del juicio. Un juicio de reo ausente, diríamos según los procedimientos penales más en boga por estas latitudes.

Toda pena de muerte es un acto de sorda venganza. En este caso, puede ser también una venganza de los sordos. Por ejemplo, Beethoven, que era sordo, estaba prohibido en los tiempos en que la viuda ensordecía a media China con unas óperas más bien malas, con mucho ruido de platillos. En *La naranja mecánica* —del mismo Stanley Kubrik del que ahora se proyecta *El resplandor*— torturaban a Malcolm MacDowel —que ahora no cree en nadie y hace de "Calígula"— tocándole la Novena Sinfonía de Ludwig Van mientras le pasaban una película con los crímenes nazis. No faltará quien especule con la posibilidad de que, en su cautiverio pekinés, a la viuda le den todos los días una dosis de Beethoven que ahora se escucha con fervor en el país más poblado del planeta.

Prohibir a Beethoven es tan ab-

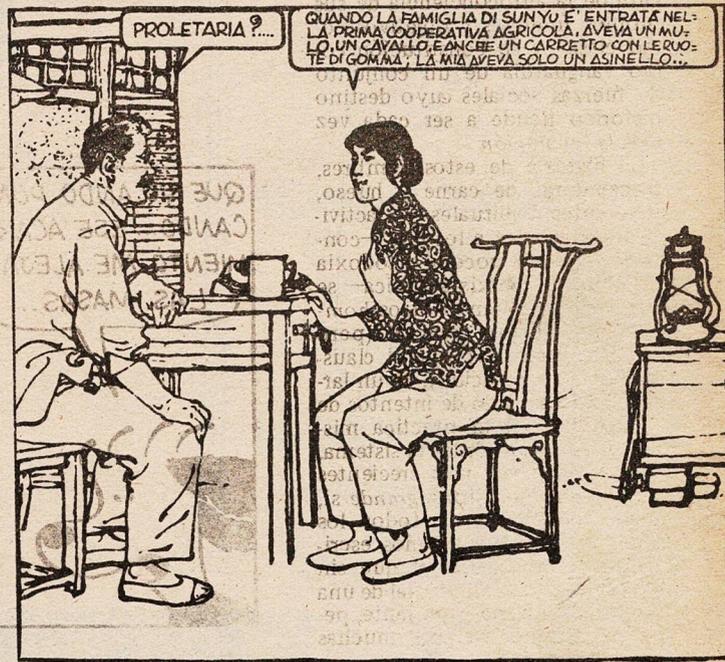
surdo como otra de las costumbres en uso durante la Revolución Cultural. Dicen que en las escuelas las chicas tenían que someterse a la "prueba del tintero". Es decir que, para vigilar si llevaban los pantalones demasiado ajustados tenían que introducirse un tintero por la cintura. Si no llegaba al piso, el pantalón resultaba inconveniente. Estas son anécdotas un poco tontas y caricaturescas de lo que fue realmente la Revolución Cultural y no deberían llamarnos demasiado la atención. En la mayoría de nuestras radios, Beethoven es más bien clandestino y el ancho de los pantalones depende de la moda que, en el fondo, es también una forma de represión de la que todos somos víctimas más o menos conscientemente.

Sin embargo, una noche en la ópera se vio a la señora saludando a los artistas, vestida con una falda más bien occidental. Para "Time", esa semana, algo pasaba en China. Como la política da tantas vueltas, no sería raro que alguno de los que hoy condena sus diez años de supuestos crímenes haya murmurado sobre su vestuario decadente durante esa ópera larga en la que ella se ocupaba hasta de la escenografía.

Sea como fuere, la viuda ha ro-

to el libreto de los que, desde las esferas del poder, pensaban seguramente en una confesión arrepentida que eximiera de mayores pruebas y no se ha declarado culpable, ni está arrepentida de nada, mientras los retratos de su esposo se ven cada vez menos en las avenidas de Pekín.

La pena de muerte por razones políticas es francamente condenable. Tal vez esos dos años en los que se suspende la ejecución de la sentencia, serán suficientes para que los defensores de los derechos humanos se hagan escuchar.



A caballo

Pier Paolo Pasolini / *Las cenizas de Gramsci (fragmento)*

No es el de mayo este aire impuro
que el oscuro jardín extranjero
hace aún más oscuro, o deslumbrado

con ciegas salidas del sol, este cielo
de babas sobre los áticos amarillentos
que en inmensos semicírculos

velan las curvas del Tíber y los montes
color turquesa del Lazio... Hay una paz
mortal —sin amor como nuestros destinos—

que mayo otoñal derrama
por las viejas murallas.
En él se halla el mundo gris,

el final del decenio en que aparece
extenuado, entre destrozos, el ingenuo
esfuerzo de reconstruir la vida,

el silencio corrompido, infecundo...

Tú, muchacho, en aquel mayo
en el que el error era aún vida,
delineabas con tu delgada mano
el ideal que ilumina (pero no
para nosotros: tú muerto y nosotros
muertos igualmente contigo

en el húmedo jardín) este silencio;
tú en aquel mayo italiano
que a la vida aportaba
por lo menos ardor,
al menos aquel apacible e impuramente
sano ardor de nuestros padres; pero
tú no eres padre, sino humilde hermano.

No puedes ahora sino reposar
en este extraño y retirado lugar.
Patricio aburrimiento hay a tu alrededor.

Y débil apenas te llega algún golpe
de yunque de los talleres de Testaccio,
amodorrado en el atardecer.

Tú entre míseros cobertizos, desnudos
montones de latas y chatarra;

tú mientras, cantando, un vicioso
muchacho cierra su jornada,
mientras llueve a tu alrededor.



Legalidad versus legitimidad

Javier Mujica



Desde Marx y antes de él, aunque con sentido distinto, la *Clase Obrera* como grupo social con intereses propios y diferenciados de los otros grupos y sectores sociales —como clase en fin— ha cumplido un papel importante dentro de la teoría revolucionaria de transformación del orden social capitalista.

Los obreros, los llamados artífices de la producción, los trabajadores en general, han sido definidos sistemáticamente como el eje de un vasto proceso histórico de organización, de formación de la autoconciencia de sus propios intereses y objetivos como clase y su constitución como vanguardia de un conjunto de fuerzas sociales cuyo destino histórico tiende a ser cada vez más la revolución.

La historia de estos hombres, trabajadores de carne y hueso, laborantes habituales en actividades manuales a los que —contraviniendo un poco la ortodoxia de la teoría marxista clásica— se han venido sumando otros hombres de oficios diversos (pero siempre atrapados por el clastro de la explotación), es un largo rosario cuajado de intentos de desarrollar, en la práctica misma de su lucha contra el sistema, niveles cada vez más crecientes de *unidad*. La historia *grande* sí, pero también la de todos los días, aquella que algunos escriben con minúsculas y que sin embargo es testimonio fiel de una voluntad unitaria y paciente, pero al mismo tiempo muchas veces fraudada.

NO UNO SINO MUCHOS BRAZOS, NO UNO SINO MUCHOS PUÑOS

De hecho, los sindicatos no surgen sino hasta cuando un grupo de trabajadores repara en que el abuso como costumbre de un empleador no se corresponde con un orden "natural" de cosas que no se puedan superar, cambiar o corregir.

Ahora, o hace cincuenta o hace cien años, los trabajadores en sus ratos destinados al descanso o dentro de la misma jornada laboral, segura y encubierta, o abierta y desafiante, reparan y proclaman que *sólo a través de la unidad y con el soporte colectivo de una organización* sus reclamos y demandas pueden tener alguna viabilidad. *Unidos lo somos todo, separados no somos nada*, he ahí una gran verdad.

La historia del movimiento obrero y laboral peruano ha sido pues la larga historia de la construcción de una organización matriz que centralice y dé coherencia y dirección a las luchas de los trabajadores del Perú. Desde las primeras sociedades de artesanos y organizaciones mutualistas (*la Asamblea de Sociedades Unidas de 1904, por ejemplo*), pasando por los primeros sindicatos textiles, los estibadores (con su *Sociedad de resistencia* durante las huelgas de 1913), los azucareros, el *Comité Pro-Ocho Horas* de 1918, el *Comité Pro-abaratamiento de las subsistencias* en 1919, la *Federación Obrera Local de Lima* en 1922 (sucesora inmediata de la *Federación Regional Peruana* de 1921) y hasta la formación del *Comité Pro Confederación General de Trabajadores*, la tenden-

cia es una sola: la constitución progresiva de gremios unificados y crecientemente centralizados. La tendencia anarco-sindicalista rechazaba la influencia de todos los partidos, fueran burgueses u obreros. Las tendencias socialistas, encarnadas en "el grupo" de José Carlos Mariátegui, no. La política de Frente Único alrededor de un programa permitía un nivel de organización y de acumulación de fuerzas imprescindibles para el desarrollo de las tareas que la coyuntura demandaba.

Desde esa fecha y hasta hoy ese ha sido el gran debate en la discusión del proceso de centralización de la clase obrera y, en general, del conjunto de las organizaciones de trabajadores del país.

LA LUCHA COMUN CONTRA EL ADVERSARIO COMUN

Es por esa razón, que años más tarde las palabras de Mariátegui cobran más vigencia que nunca: "El 1.º de Mayo es, en todo el mundo, un día de unidad del proletariado revolucionario, una fecha que reúne en un inmenso Frente Único Internacional a todos los trabajadores organizados."

En esta fecha resuenan, una vez más, las palabras de Carlos Marx: "proletarios de todos los países, uníos". En esta fecha caen espontáneamente todas las barreras que diferencian y separan en varios grupos y varias escuelas a la vanguardia proletaria. (...) Últimamente se han producido algunos intentos secesionistas. Y urge concertarse para impedir que estos intentos prosperen, pa-

ra evitar que socaven y minen la naciente vanguardia proletaria del Perú. Mi actitud, desde mi incorporación en esta vanguardia ha sido siempre la de factor convencido, la de un propagandista fervoroso del Frente Único. (...) El Frente Único (...) no anula la filiación de ninguno de los que lo componen. Es una acción contingente, concreta, práctica (...) considera exclusivamente la realidad inmediata (...) Dentro del Frente Único cada cual debe conservar su propia filiación (...) Pero todos deben sentirse unidos por la solidaridad de clase, vinculados por la lucha común contra el adversario común, ligados por la misma voluntad revolucionaria" (10 de mayo de 1924).

Cobran vigencia decimos, y más aún, en este preciso instante en que están congregados en Lima los representantes de la casi totalidad de las organizaciones sindicales y laborales más importantes del Perú; participando, o queriendo participar, en el Sexto Congreso de la Confederación General de Trabajadores (CGTP).

¿CUAL ES NUESTRA EXPERIENCIA EN LOS ULTIMOS 15 O 20 AÑOS?

La lucha social en las últimas dos décadas resume, en sí misma, la más importante escuela de educación política y organizativa de los sectores populares en mucho más de un siglo. Es evidente asimismo, el importantísimo papel que en este proceso han venido jugando las organizaciones de la izquierda revolucionaria, motorizando e impulsando, paciente y tozudamente, la organización popular y la lucha contra los intentos de su-

ordinar los intereses de la clase trabajadora a los de los gobiernos de turno o a los de los capitales y organismos (incluso laborales) dependientes de éstos y que dominan la escena económica y social del Perú.

Sin embargo, y hay que ser claros en esto, la vigencia de los partidos a partir de su grado de presencia o control de los sindicatos —o de sus dirigencias— también ha introducido en su acción un conjunto de deformaciones que es importante analizar.

El dogmatismo acrítico en la asimilación de la teoría política y de la organización introdujo, precisamente, deformaciones de un acentuado economicismo ("sindicalismo rojo", como dicen algunos) y reformismo al estimar que la lucha —en y a través de los gremios— es la vía para el proceso de acumulación de fuerzas y fortalecimiento de las propias organizaciones políticas. Declarativamente... puede que no, pero prácticamente, evidentemente sí.

La necesidad de esta forma de "expresión" por la vía de los gremios, derivó en una pugna creciente por el control de áreas de influencia, lo que —a su vez— derivó en un creciente *sectarismo* en el tratamiento de las contradicciones al interior de las propias organizaciones laborales.

Estas deformaciones derivaron a su vez en otras que han marcado el proceso de confluencia o desencuentro en el movimiento sindical peruano. El hegemonismo y su prole, el paralelismo sindical o el divisionismo, no han permitido la verdadera constitución del Frente Único tantas veces reclamado por Mariátegui. La subordinación del tratamien-

to de las reivindicaciones inmediatas de las masas laborales del país a la lucha ideológica y muchas veces falsamente política, creó una relación burocratizada entre la dirigencia y su propia base.

Nadie puede negar el importantísimo rol cubierto por la izquierda en el desarrollo de la organización popular (y allí están no solamente los gremios y sus federaciones, sino los organismos que relacionan a los obreros con otros sectores de clase como las asambleas populares de localidad o provincia, o los Frentes de Defensa), ni quizás señalar que hay excepciones, pero la regla es ésta.

LEGALIDAD VERSUS LEGITIMIDAD

Se está desarrollando el 6.º Congreso de la CGTP y se ha procesado un importante movimiento orientado a la integración del importante conjunto de organizaciones y federaciones independientes (constituidas en la "Coordinadora Sindical") dentro de la Confederación. Al ingreso de estas organizaciones se ha o puesto el argumento —de quienes están hoy en la dirección de la CGTP— de que aspectos de naturaleza reglamentaria y estatutaria (atraso en el pago de las cotizaciones, antigüedad de la solicitud de afiliación, no presentación oportuna de ésta, no legalidad, etc.) que no lo permitirían. Sin embargo, estos sectores —no contando algunos de ellos aún, con reconocimiento legal— cuentan sí con la legitimidad que ante los trabajadores su desempeño consecuente en la lucha les ha dado. Su demanda de incorporación a la CGTP en la perspectiva de la constitución de la *Central Unida*, cuenta, igualmente, con la legitimidad que les da el mismo reclamo unitario de las masas que en meses pasados obligó (literalmente) a la constitución de un Frente Político unitario de masas, como lo es la *izquierda Unida*. No es legitimidad que emana del pago o no de una cotización mensual —todavía por lo menos— ni la de haber presentado una solicitud por escrito, con pulcra redacción y especificación acertada del articulado pertinente; ni tampoco quizás la que para algunos da la impresión de un nombre y unos estatutos —en negro sobre blanco— en una División de Registro sindical; pero sí lo es la de una actitud consecuente y la de una voluntad unitaria que no puede ser soslayada. Su integración a la Central de Mariátegui, ahora, en un congreso extraordinario convocado para tal efecto en el corto plazo, o en la instancia que sea, es un imperativo histórico que sería suicida desoir.

Un modelo económico y político como el que está en vías de ejecución, apareja la implementación de una contraparte laboral y represiva, de la que pueden dar cuenta los obreros y trabajadores de Chile, Argentina, Bolivia, Colombia y tantos otros países a los que en repetidas oportunidades hemos manifestado nuestra solidaridad. Una manera de ser solidarios e internacionalistas es precisamente *no cometiendo* los mismos errores que llevaron a la masacre de pueblos, incluso, organizados.

Recordémoslo: *la clase obrera unida lo es todo, separada no es nada*.

El "Gorrión Andino"

Giraldo Gamarra, el largo adiós

Cuando el "Gorrión Andino" cantaba, las multitudes apenas si podían contener su emoción. Atrapadas por el embrujo de su voz, enmudecían primero para volcar, finalmente, todo su reprimido regocijo.

Humberto Castillo A.



que, más tarde, le darían personalidad a su canto.

EN EL MUNDO DEL FOLKLORE

A los 17 años reúne a otros muchachos de Anta que también residían en Paramonga y funda el conjunto "Los Jilgueros del Hualcán". El era el cantante, los otros, los músicos.

Era un conjunto armónico, de grandes resonancias. Con guitarras, bandolas, violines, quenas y un arpa, acometían con entusiasmo los sonidos de huaynos, pasacalles, chuscadas y danzas. La voz de Giraldo —ya el "Gorrión Andino"— se elevaba por encima de ese acompañamiento, con gran

prestancia.

Giraldo tenía una voz alta, dotada de un peculiar acento que conservó hasta el final. No era una voz potente, impetuosa. Era, más bien, armónica, fresca, que se alargaba hasta alcanzar las características de un eco lejano.

Su estilo fue personalísimo y jamás varió. Tal vez fue marcándose más, pero no cambió. Los huaynos, los pasacalles, las chuscadas, hallaron en esa voz y en ese estilo, a su más auténtico portaestandarte.

Después de los 20 años, la fama del "Gorrión Andino" había empezado a perfilarse. En Paramonga, en los sectores marginales, campesinos de la población, era ya un ídolo.

No sólo como cantante, sino también como compositor había empezado a destacar. Fecundo, original y tierno, Giraldo producía con gran versatilidad.

Sus canciones reflejaron, en una primera etapa, su infancia pobre, el paisaje de su tierra. Pero luego, en plena madurez, el "Gorrión Andino" cantó también al trabajo, al hombre, a los animales, a la tierra.

Giraldo jamás concibió su canto como un reproche, como un enconado grito. Sus canciones fueron más bien mensajes de esperanza, de alegría, de optimismo. Cantó al amor, a la mujer, al cielo de su tierra, al amanecer, también a los santos patronos de sus pueblos.

"Jamás renegó de la vida" dijo Carlos Guillén, que lo patrocinó en importante parte de su carrera artística. "El amaba la vida y la cantó de la mejor manera". El "Gorrión Andino" produjo no menos de 250 canciones entre chuscadas, pasacalles, huaynos, etc. La mayor parte de su producción fue llevada al disco.

"BRISAS DEL HUALCÁN"

Con los "Jilgueros del Hualcán" se mantuvo hasta hace seis años. Al separarse, el conjunto se dividió en dos: una parte constituyó la Asociación Cultural "Los Jilgueros del Hualcán"; la otra, con Giraldo al frente, formó el grupo "Brisas del Hualcán". Aquí se mantuvo hasta su muerte.

Con uno u otro conjunto, el "Gorrión Andino" recorrió, prácticamente, todo el país. Nunca fue al extranjero, pero sus discos eran constantemente pedidos desde Francia, Suecia, México y otros países.

En Lima, sus actuaciones eran apoteósicas. Llenaba coliseos y teatros. Abigarradamente, hombres y mujeres, niños y viejos, se enternecían con su canto, mensaje profundo de antecedentes milenarios.

Su voz sacudía intensamente al público que callaba, se enfervorizaba, estallaba en vivas y también en lágrimas.

El año pasado, al cumplir 30 años como artista, se presentó en el Segura y también en el Municipal y hombres y mujeres del pueblo, con sus trajes domingueiros, se acercaron a él para ovacionarlo.

"Era un hombre pero jamás se comportaba como tal" dijo Guillén. "Era un hombre humilde, más bien callado, casi huidizo, ensimismado. Nunca reclamó un puesto de estrella en los espectáculos".

"Permanecía en los camarinos a la espera de su turno para actuar, sin una sola protesta, sin exigir jamás ser el artista de fondo, tal como le correspondía".

En Paramonga, donde tenía su residencia, se convirtió en una especie de líder de los anteños. Nunca renunció a sus costumbres pueblerinas y para mantenerse fiel a ellas, hasta formó un "barrio de la Soledad", réplica simple y en pequeño del famoso barrio huaracino.

También fue devoto del Señor de la Soledad, el santo patrón de Huaraz, y a él le dedicó muchas de sus canciones.

CON LOS POBRES DE LA TIERRA

Pero a la par que cantante y compositor, Giraldo fue asimismo un luchador social, un sindicalista combativo, un hombre defensor de los humildes. El mismo era un humilde.

En Paramonga fue cañero y luego trabajador estable de esa hacienda. Al morir, estaba a punto de jubilarse.

Fue dirigente del Sindicato de Trabajadores de Paramonga y peleó, como pocos, por el establecimiento de la justicia en ese medio.

Pero más cerca estuvo de sus compañeros los cantantes y compositores folkloristas. Con ellos fundó el Sindicato de Trabajadores Artistas Folkloristas del Perú y fue uno de los principales animadores de un vigoroso movimiento destinado a conse-

Alta, intensa, llena de ternura, la voz de Leoncio Giraldo Gamarra se esparció, durante treinta años, por todos los confines del Perú, encendiendo alegrías, poblando los campos de esperanzas, entonando verdaderos himnos al amor.

Coliseos, sencillos escenarios, así como los grandes teatros se llenaron con la presencia de este hombre corpulento, de rostro cobrizo, de apariencia tal vez ruda, dueño de una personalidad subyugante.

El viernes 23 pasado murió repentinamente en Paramonga y una enorme congoja estremeció, por igual, barriadas marginales, humildes poblados serranos, también ciudades costeñas, allí donde sus canciones habían logrado meterse en el alma popular.

De pronto rediviva, la voz del "Gorrión Andino" volvió a escucharse triunfadora en las rockolas de La Parada y El Agustino, en la fiesta provinciana, en las cantinas con piso de aserrín de Comas, en las radios a transistores que musicalizan las auroras campesinas.

Una peritonitis aguda mató al gorrión. Tenía 47 años de edad y estaba en el apogeo de su vida.

Muy pocas veces había estado enfermo, casi nunca. Una vida disciplinada, rigurosamente bien llevada, le había permitido mantenerse, sin altibajos, en la cúspide de la simpatía popular.

Los públicos lo habían seguido, durante esos treinta años, con absoluta lealtad y él había sido también fiel. Jamás un gesto altanero, jamás un exabrupto, jamás el engreimiento que, generalmente, corona una carrera artística exitosa.

INFANCIA CAMPESINA

Acaso su infancia campesina, la extrema pobreza que circundó su niñez, marcaron su vida con el sello de la humildad y el sosiego.

Leoncio Giraldo Gamarra había nacido en Anta, un pequeño pueblo de Ancash. Allí pasó su infancia ayudando a sus padres en las faenas del campo. Muy de madrugada, se levantaba todos los días y pastaba las cabras, cargaba el agua, espantaba loritos de las cosechas.

Desde esos días de rudo trabajo, había conocido el "amanecer ancashino" que, muchos años más tarde, cantó en un famoso pasacalle.

Sus padres decidieron un día abandonar Anta y marcharse a la Costa, con toda la familia. Escogieron la entonces hacienda Paramonga, como meta de sus sueños. Allí fueron todos: los padres y los tres hijos: Leoncio, Cecilia y Zoila. El pequeño "gorrión" tenía sólo doce años.

Paramonga era un emporio azucarero. Hacia él afluían, permanentemente, cientos de ancashinos y con los Giraldo llegaron, también, muchos anteños. Juntos, se establecieron en un sector marginal de Paramonga.

Se enrolaron, rápidamente, al ejército de cañeros en una época negra, de tremenda explotación.

Leoncio Giraldo Gamarra trabajaba y estudiaba y en las noches se ponía a oír a sus padres y a los amigos de sus padres, cuando cantaban las canciones de su tierra.

El también aprendió a cantar. Su voz alcanzaba ya los matices



Para unos fue un estallido popular mientras que para otros se trató de una conjura política montada por el binomio APRA-CIA. La derecha lo reivindica como una demostración de repudio al gobierno militar y la izquierda guarda más bien un prudente silencio. Sociólogos e historiadores recién inician un acercamiento desapasionado a esta parte de nuestra historia.

Ocurrió hace seis años. El 5 de febrero que difícilmente podrá olvidarse. Una huelga policial. Una ciudad sin custodios. El estallido de la violencia y el vandalismo. El pillaje imprevisible e inimaginable. El caos, el incendio, el saqueo, la muerte.

Fue hace seis años cuando las garantías quedaron suspendidas, el toque de queda impuesto y guardias nocturnas fueron sacadas a patrullar la gran ciudad.

Seis meses después fue derrocado el general Juan Velasco Alvarado por el que, paradójicamente, debía ser su sustituto. Meses más tarde, el propio general diría que "lo del 5 de febrero fue hecho con el propósito de sacarme". Y no hace mucho, a la hora nona, Luis Bedoya Reyes y Armando Villanueva del Campo reclamaban legítimamente se les considere partícipes del "complot".

¿Pero... ¿qué es lo que realmente sucedió el 5 de febrero? ¿Solo un estallido popular con saqueos de televisores, radios y cajas registradoras? ¿Solo una conjura política con fines desestabilizadores?"

Los llamados sucesos de febrero —nos dice el sociólogo Aldo Panfichi— son en realidad un conjunto de sucesos sociales y políticos que tienen sus propias dinámicas y lógicas, pero que llegan juntos a un mismo desenlace: "la explosión social". Y allí sucede lo imprevisible y lo inesperado; más allá de la protesta, puede o no ser justa, más allá de la simple conjura política. Todo es desbordado. Nada puede controlarse".

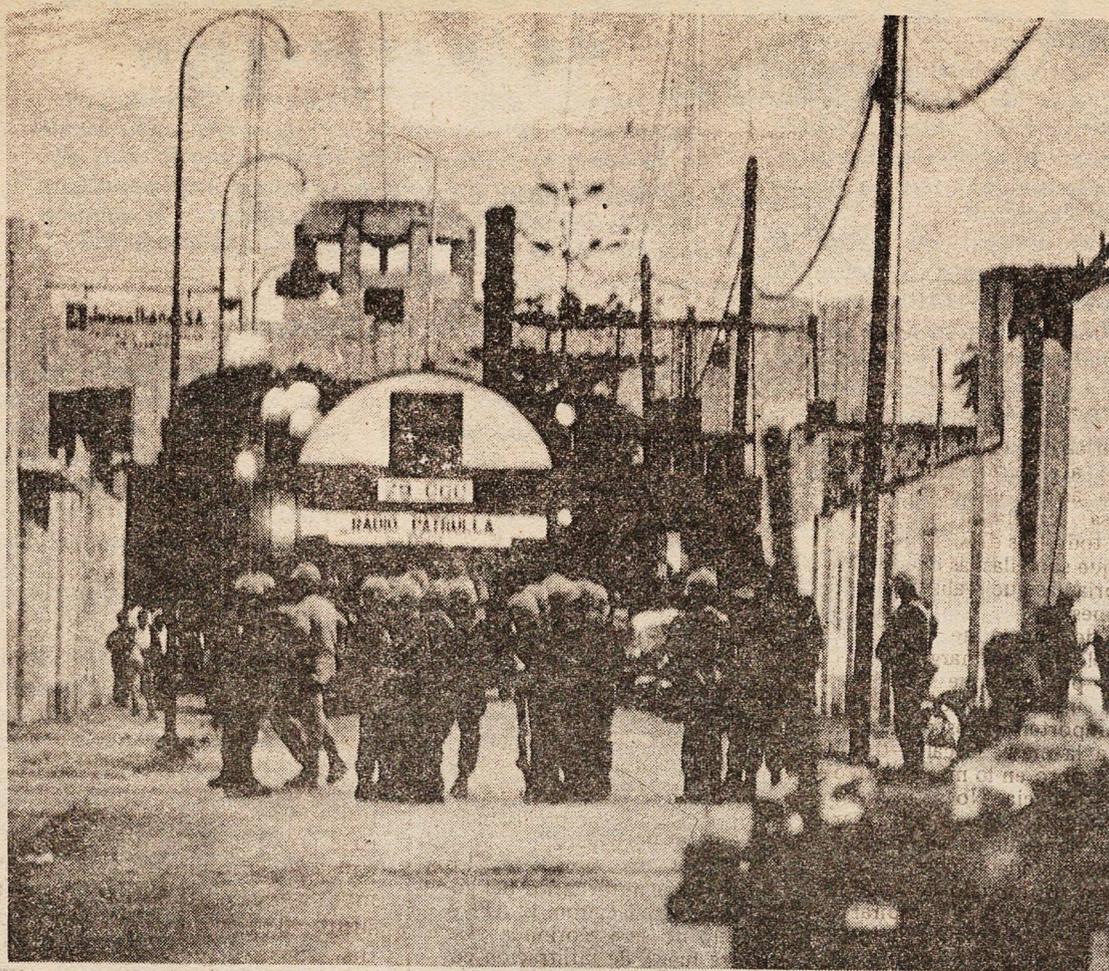
Panfichi viene desde hace varios años estudiando sistemáticamente este período y opina que lo ocurrido pudo ser evitado si el gobierno trataba política y no militarmente el problema policial que fue el origen de toda esta historia.

LO QUE REALMENTE SUCEDIO

El lunes 3 de febrero, el personal subalterno de la Guardia Civil se negó a cumplir su servicio de calle. Una serie de viejas demandas fueron levantadas y los policías se hicieron a la huelga.

Según refiere Panfichi, en la Guardia Civil existían dos tipos de problemas. Los del personal subalterno, que dan origen a la paralización, y los institucionales, que permiten al movimiento la secreta simpatía de parte de la oficialidad en tanto se enfrentan a la conducción del poder central.

Pero lo que realmente empuja al grueso de policías a la huelga, más allá de la desencadenante bofetada que el general Ibáñez Burga propinara a un guardia, es la dramática situación por la que pasaban los guardias. Mal pagados, con diferencias remunerativas muy marcadas con la oficialidad, cansados de la inmovilidad de sus comandos y frecuentemente castigados, los



5 de febrero: seis años después

Ocurrió hace seis años. Un día de febrero que jamás podrá olvidarse. El triunfo del vandalismo y la violencia. ¿Qué sucedió realmente?

Raúl González

guardias estaban hartos de la situación que vivían. No podían ni estudiar en una universidad porque si eran detectados se les daba de baja.

Julio Cortegana, el guardia que liderara la huelga, dijo en una entrevista que concediera hace algún tiempo a Panfichi que "el personal había llegado a su límite... esta huelga policial pudo ser antes o quizá hubiera sido después... de lo que sí estoy bien seguro es de que era algo inevitable. No se podía parar por más tiempo. En cualquier momento hubiera explotado..."

"La medida de fuerza venía preparándose desde diciembre", refiere por su parte Mario Valcárcel, antiguo dirigente de la Alianza Revolucionaria Estudiantil (ARE), uno de los más heterodoxos brazos estudiantiles del Partido Aprista Peruano. "Hijos de guardias que estudiaban en la Villarreal habían coordinado con nosotros una gran protesta popular el día de la huelga..."

"Primero nos dijeron que el paro sería el 18 de enero, luego el 24... no hubo nada hasta el 3. Ese mismo día —prosigue Valcárcel— nos reunimos con un grupo de policías en La Colmena y ultimamos nuestro apoyo... ellos lo habían pedido antes a la Federación de Estudiantes del Perú pero su presidente Lazarte había

denegado tal respaldo..."

Iniciada la paralización, ésta trató de ser solucionada primero con amenazas y luego por medio de réplicas de parte de los jefes de la policía. Posteriormente, y a pedido de los guardias intervino la Iglesia por medio del obispo auxiliar, monseñor Luis Bambaren. Como resultado, el inefable general Pedro Richter Prada acude a la negociación.

Cuenta Cortegana en la entrevista aludida que "yo le expliqué los pormenores del caso: Le dije que los reglamentos eran obsoletos y que debían modificarse, que los aumentos no nos alcanzaban, que no queríamos que se nos siguiera descontando dinero sin nuestro consentimiento, y así, todos nuestros reclamos... por último, pedíamos que no se tomaran represalias contra nosotros. Si usted, mi general, nos promete eso —le dije— nosotros salimos en este momento a las calles a cumplir nuestro servicio..."

"El general Richter —continúa Cortegana— con una gran falta de tino y tacto político, no aceptó. Yo sólo le pedía que nos prometiera que iba a hacer todo lo posible por conseguir lo que reclamábamos. Nos tenía en sus manos, todo se lo habíamos puesto en bandeja... la gente me obedecía. Richter me dijo: 'Usted es sargento y sabe el regla-

mento. Sabe que ha cometido un delito y eso no se lo perdonaremos'. ¿Qué podía responderle? ... afrontaríamos nuestra posición hasta las últimas consecuencias... y eso fue lo que hicimos..."

El día 4 el Consejo de Ministros acuerda develar la sedición. La madrugada del 5 se hace efectiva la orden.

— El día 5 — dice Valcárcel — nos reunimos en la Villarreal y nos dividimos en dos grupos: uno fue por la Colmena y otro rumbo a la Universidad Garcilaso... habíamos quedado en encontrarnos todos a las diez de la mañana en la Plaza San Martín y hacer un gran mitin... recién pudimos juntarnos a mediodía; de ahí un grupo se encaminó a Palacio de Gobierno... otro se fue con dirección a la Embajada de los Estados Unidos pero en el camino alguien dice ¡SINAMOS! y se ataca SINAMOS. Otro grupo ya estaba en *Correo*..."

— ¿Reclamas para el ARE estos incendios y actos? —interrogo.

— La misión del ARE desde su fundación —contesta Valcárcel— era la de luchar junto con el pueblo. — Curioso raciocinio.

Ese día se habló de decenas de guardias muertos. Primero sólo estudiantes, luego una turba más grande. Se incendia el Casino Militar de la Plaza San Martín, luego el local del SINAMOS, el dia-

rio *Correo*, se intenta hacer lo mismo con *Expreso*, que es defendido por sus trabajadores.

Horas más tarde el saqueo se inicia en Lima. Tiendas enteras son vaciadas, artefactos eléctricos y bienes suntuarios desaparecen como pan caliente. A medio día, el gobierno declara al país en estado de emergencia y la Segunda Región Militar saca sus tropas. La explosión social comienza a ser develada. Cerca de un centenar de personas son muertas. Cientos son heridos y llegan al millar los detenidos.

Según Aldo Panfichi, que ha revisado desde archivos de defunciones hasta los libros del cementerio y de personas desaparecidas, los muertos definitivamente no pasaron del centenar y entre ellos no se encontraba ningún guardia. "Nadie ha dado un solo indicio de que hubieran guardias muertos", refiere.

LOS PROTAGONISTAS

Transcurridos seis años de los sucesos y por respeto a la historia, más allá del interés político inmediato o de los fáciles juicios de valor, es tiempo de abordar seriamente el 5 de febrero.

¿La CIA, el APRA, la derecha, Leonidas Rodríguez? ¿Quiénes son los responsables? Analicemos uno a uno los diversos protagonistas.

Según Aldo Panfichi, la participación del APRA es más bien indirecta. Haya de la Torre sostenía que "había que acercarse al gobierno militar que estaba realizando parte de su programa... que había que ver la manera de institucionalizar su participación... ellos no reprochaban al gobierno su política social o económica sino el hecho de que no convocara a elecciones. Esa era la discrepancia con los militares..."

"Por otro lado —continúa Panfichi— el APRA tendía puentes hacia un sector del gobierno que se agrupaba tras la figura de Tantaleán... los unía más que una necesidad política un objetivo común: su anticomunismo y su temor al crecimiento de la izquierda dentro y fuera del gobierno. Y por eso el APRA aprovechaba al MLR y a cuanto intento de castrar organizaciones se realizaba".

"Pero esta posición no era única dentro del APRA; había una minoritaria que levantaban los más duros y que eran partidarios de enfrentarse a la dictadura. Allí estaba el ARE y allí también Villanueva, aunque los jóvenes apriistas siempre le reclamaron su poca consecuencia para comprarse el pleito".

"¿Cuál fue su participación entonces? Sólo en forma indirecta. Por medio de la juventud del ARE, que tenía su propia estrategia de crecimiento y que sin mayor horizonte ideológico salía a las calles a apoyar todo lo que se hiciera contra los militares, aun desbordando su propio partido. Y es así como ellos intentan dar direccionalidad a una explosión espontánea que ellos mismos no prevén por más coordinaciones que hubieran realizado..."

"Lo cual no exculpa al APRA —concluye Panfichi— porque gracias a su famosa 'escopeta de dos cañones', al mismo tiempo que buscan acercarse al gobierno, retienen su militancia con una prédica antimilitarista muy fuerte".

A esta interpretación se añade el testimonio de Valcárcel, el ci-

tado dirigente del ARE, que según una versión que él no quiso confirmar, fue suspendido por Haya de la Torre por espacio de un año por participar en el 5 de febrero. Valcárcel dice que "las altas esferas del partido no pueden ser responsabilizadas por actos que no organizaron ni menos apoyaron... el mismo Juan Enciso, señalado como responsable por la prensa de ese entonces, había sido uno de los activistas del ARE pero en 1975 se encontraba algo apartado porque decía que había que respetar más la autoridad del partido..."

¿LA CIA? ¿LA DERECHA?

Panfichi afirma que "en las sociedades del Tercer Mundo, donde se producen experiencias reformistas o progresistas, pensar que no interviene la CIA es muy ingenuo. Existen muchísimos casos que prueban la intervención. No se trata de un invento. Pero de ahí a atribuirle a la CIA la responsabilidad de todo lo ocurrido en estos días es también poco serio".

Conviene preguntarse entonces por las formas concretas como participa la CIA. ¿Acaso en la Guardia Civil?, ¿en el ARE?, ¿activando en los mismos disturbios? ¿Cómo diablos participó la CIA?

Por aquellos días se llegó a afirmar que en la misma Guardia Civil, que en el APRA... en fin, en todos los frentes. Puede ser. Pero lo cierto es que en la Guardia Civil existían tal cantidad de problemas que difícilmente puede pensarse que sólo porque la CIA actúa se produce una huelga. Habría que escribir muchas carillas más para mostrar cuán negra y difícil era la situación de la Guardia Civil. ¿En el ARE, en los disturbios? Es probable, pero también es cierto que eso solo no explica por qué hasta el vecino de enfrente y el del costado y muchos vecinos de los vecinos salieran a las calles a realizar actos de simple pillaje. Hubo algo más, hasta hoy no explicado.

La derecha, que reivindica la violencia de estos sucesos al mismo tiempo que condena la simple protesta de un pueblo que se opone en la hora actual a sus medidas económicas, preten-

de realizar un gran contrabando histórico. "Sus partidos perdieron todo espacio político —analiza Panfichi— la oposición que levantaron fue hecha durante el gobierno de Velasco por los gremios, que son un nivel intermedio de representación de clase... su ofensiva fue económica, de defensa de su tasa de ganancia, de provocación al movimiento popular... pero ellos no hicieron oposición política y menos de tipo insurreccional". Sin embargo, también reivindican los actos.

LOS DESMANES

Pero el centro del análisis, para Panfichi, al que se enfrenta cual brocado árabe, es simplemente "la masa: aquella de la que hablamos todos los días cuando decimos que son ellas las que hacen la historia, las que realizan las revoluciones..."

"El 5 de febrero fue —aventura el sociólogo—, al margen de la conjura política que sin duda existió, una explosión urbana con comportamientos de masas. Ese día la masa, la calle, tomó forma y obró en lo más negativo de su existencia. No se expresó políticamente, salió a satisfacer sus represiones de consumo y sus frustraciones ideológicas... salió a realizar un modelo de vida al que nunca dejó de aspirar".

"Y eso era un fracaso del gobierno militar que no había logrado cambiar las conciencias de las gentes, que no había dado alternativas ideológicas, que no había alimentado mística y que no tenía una organización. El 5 de febrero desnuda las debilidades del régimen. Este se encuentra solo. Nadie sale a defenderlo con excepción de sus más comprometidos funcionarios. Y por eso el problema de la organización aparecerá inmediatamente".

Panfichi afirma que del centenar de muertos existentes un once por ciento tenía antecedentes policiales: lo que nos demuestra que había lumpen, delincuencia, pero también pueblo. Agrega que de los detenidos "un cuarenta y seis por ciento eran obreros y un veintiocho por ciento subempleados y amas de casa. Provenían también de los sectores populares".

Respecto de la intervención del lumpen, "sí es cierto, señala,

conuerdo básicamente con Hugo Neyra en su interpretación sobre el caso, en lo único que discrepo es que él no acepta que eso era una muestra del fracaso del proceso de reformas, cosa que yo sostengo".

Otro punto que merece ser estudiado —prosigue— es la participación de los mandos militares en el tratamiento del problema. Aquel argumento que la derecha enrostra a Leonidas Rodríguez Figueroa sobre los motivos por los que no sacó las tropas antes de que se produjeran los desmanes, es válido. Ahí hay una responsabilidad que deslindar. Mi hipótesis no es afirmar que intentaba dar un golpe a partir de este suceso ni cosa por el estilo. Simplemente considero que cometió un error en el manejo militar y político de los sucesos. Lamentablemente él no ofrece su versión sobre el asunto y prefirió guardar un negativo silencio".

"Con cierta distancia, hoy se puede afirmar que el 5 de febrero abre un periodo de crisis final en el reformismo militar que termina no el 29 de agosto en que es derrotado Velasco sino en noviembre cuando cae precisamente Leonidas Rodríguez".

Como efecto inmediato, los sectores más autoritarios del gobierno se fortalecieron. El APRA por ello no será reprimida y se hablará luego de infiltración comunista y no de infiltración aprista. Los rasgos autoritarios cada vez serán más fuertes..."

NOTA FINAL

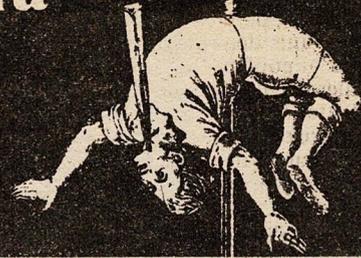
A seis años de los acontecimientos del alucinante 5 de febrero, un estudio serio es necesario. La derecha seguramente aprovechará una vez más para hablar del fracaso del reformismo; para exaltar la violencia, que no justifica cuando ella es cuestionada; para hablar del soplónaje cuando se refiera a las investigaciones en las que el periodismo se embarcó; para decirle a la Guardia Civil que sólo ella ha estado siempre de su parte, en una palabra, para seguir utilizando el 5 de febrero como un arma política.

Pero más allá de lo anecdótico de sus relatos olvidará una vez más que allí hubo una conjura política que indujo a un pueblo a la barbarie; que hubieron muertos de los que no sólo fueron responsables los que tenían mando militar, y que allí se mostró cuán frágiles son nuestros valores culturales y hasta morales. Y olvidará hasta al mismo Vargas Llosa cuando decía "que lo verdaderamente atroz no es el robo y el saqueo sino que haya millares y millares de peruanos que, apenas desaparece la policía, están dispuestos a saquear y a robar".

Pero el 5 de febrero tiene también lecciones para el movimiento popular que hay que desentrañar. Un proceso de cambios, cualquiera que sea su signo, no se hace sin cambiar la conciencia de las gentes, sin trabajar ideológicamente, allí donde la reacción y la contrarrevolución siempre encontrará, aquí y en todas partes, caldo de cultivo.

Para concluir en un lugar común, cuando la izquierda logre ser ideológicamente hegemónica, en palabras de Gramsci, los procesos que se inicien serán realmente irreversibles y los 5 de febrero imposibles: serán verdaderamente procesos revolucionarios.

La ventana siniestra



Raymond Chandler

Lima, 21 de enero de 1981
Sr. Raymond Chandler,
El Caballo Rojo.

Estimado Raymond:

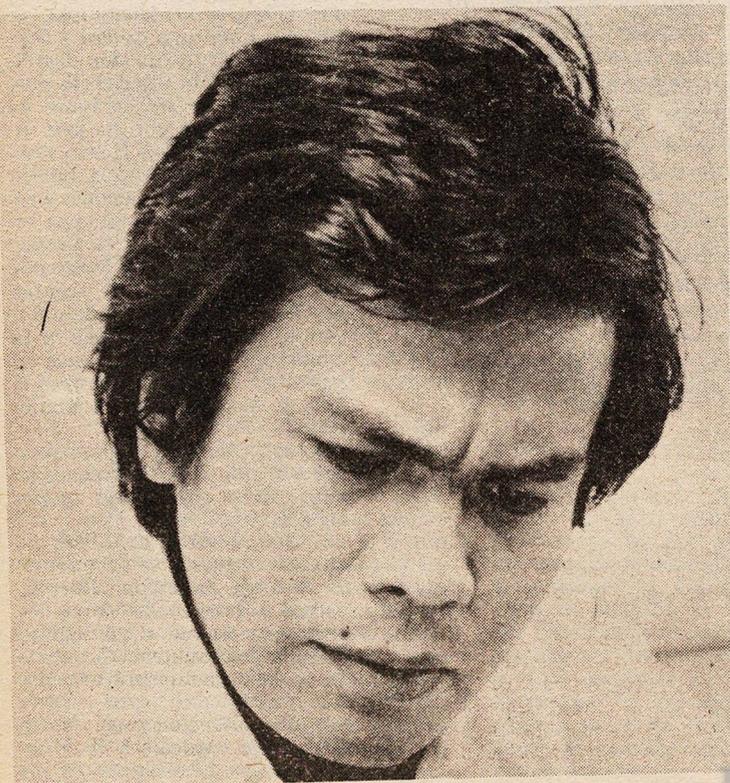
En estos días he estado leyendo *La hermana pequeña* y *La ventana siniestra*, dos de mis novelas favoritas; y aunque no me lo has preguntado, te diré que la novela negra que tú practicas me parece algo rosa comparada con el salvajismo cotidiano que vivimos. Yendo al fondo del asunto, debo aclararte a ti y tus lectores que no puedo conceder una entrevista en estos días porque me he hecho el propósito de sólo responder una por mes, y otorgarme un "plus" de tres al año, hasta completar 15, para dejar que los lectores puedan procesar mis declaraciones anteriores. Sucede que estoy anodado por el "in crescendo" de confianza que la comunidad empieza a entregarme; hace algunos años un amigo me bautizó amablemente como "hombre-libro", una persona a la que se le puede consultar cualquier cosa, y acepté ese calificativo porque todos tenemos opinión sobre muchos asuntos y casi a nadie le molesta que sus pensamientos sean difundidos; pero después, Sinesio López, seguramente inducido por Alberto Flores Galindo, me ha motejado de "oráculo", y ha dicho con mucha seriedad que los domingos viene gente a mi casa en peregrinación, lo que si bien no me ofende, me desconcierta, porque en verdad muy pocos amigos me visitan; por último, Antonio Cisneros, sin nombrarme, pero aludiéndome inequívocamente, ha escrito que tengo "fama de sabio". No tengo mayores méritos que mis pares en mi generación (y estoy pensando especialmente en Carlos Aranibar); el azar en nuestras respectivas historias personales, ha hecho que mis errores políticos

no hayan sido visualizados por la opinión pública. Sea como fuere, es demasiada carga verme obligado a responder cualquier pregunta en todos los instantes de mi vida. Es una tarea que la tribu debería distribuir entre más personas.

De las muchas preguntas que haces, las directamente políticas te las responderé con una sola afirmación: para la izquierda sería un gravísimo error no apoyar a Alfonso Barrantes Lingán, no sólo como un hombre capaz de reunir en un haz a múltiples tendencias, sino como el representante genuino de una posibilidad popular de alternativa de gobierno ponderada y eficaz más allá de todo activismo fácil y efímero. En cuanto a mí, no acepto postular a ningún cargo porque soy una curiosa mezcla de libertario, estalinista y espíritu monárquico: sólo aceptaría ser rector de San Marcos, o ministro de Estado en un gobierno popular, si tuviese la certeza (cosa imposible ciertamente) de que podría durar en el cargo por lo menos diez años, porque todo plan a corto plazo en cualquier esfera de la actividad humana, me parece una ilusión.

En cuanto a los historiadores jóvenes y a sus polémicas, no puedo menos que sonreír frente a la oposición Flores-Kapsoli o Flores-Lévano. (Es cierto que Lévano no es un historiador, pero bien merece el título por su gran conocimiento de la historia del movimiento obrero). Pienso, sí, que hubo separación entre Mariátegui y la Internacional, pero ni Mariátegui era tan heterodoxo, ni la Internacional tan monolítica. No es sin embargo mi propósito contentar a Dios y al diablo, sino opinar siempre libremente. Un abrazo de

Pablo





Dice la Enciclopedia Británica, que la provincia de León, donde nació Buenaventura Durruti el 14 de julio de 1896, está formada por dos ciudades: una antigua y clerical, y otra nueva e industrial. En esta segunda Durruti asistió, durante su infancia, a la escuela de Ricardo Fanjul. Parece ser que no pasó, como estudiante, de la mediocridad. Poco más tarde, y a pesar de cierta oposición por parte de su familia, abandonaba la escuela y aprendía el oficio de mecánico. Su maestro en esta tarea fue Melchor Martínez, que tenía en León una gran reputación como revolucionario. "Voy a hacer de tu hijo un buen mecánico, pero también un buen socialista", decía al padre de Durruti.

EN LA LUCHA DE LAS CLASES

Una vez abandonado el trabajo en el taller de Melchor Martínez, Buenaventura trabajó como montador de lavaderos de carbón. Iba a ser Matallana, a 30 kms. de León, el escenario de la primera dificultad que Durruti tendría con el poder burgués. Se encontraba allí con motivo de la instalación de uno de estos lavaderos y no tardó en verse involucrado en un conflicto iniciado por los mineros, que exigían la destitución de uno de los ingenieros cuya actitud era claramente contraria a sus intereses.

Poco después, entraría a trabajar en la Compañía de Ferrocarriles del Norte, como mecánico ajustador. Allí se encontraba cuando en 1917 estalló la gran huelga, promovida por socialistas y anarquistas. Buenaventura desplegó durante los acontecimientos gran actividad. Despedido de la compañía después de la huelga, emigró a Francia.

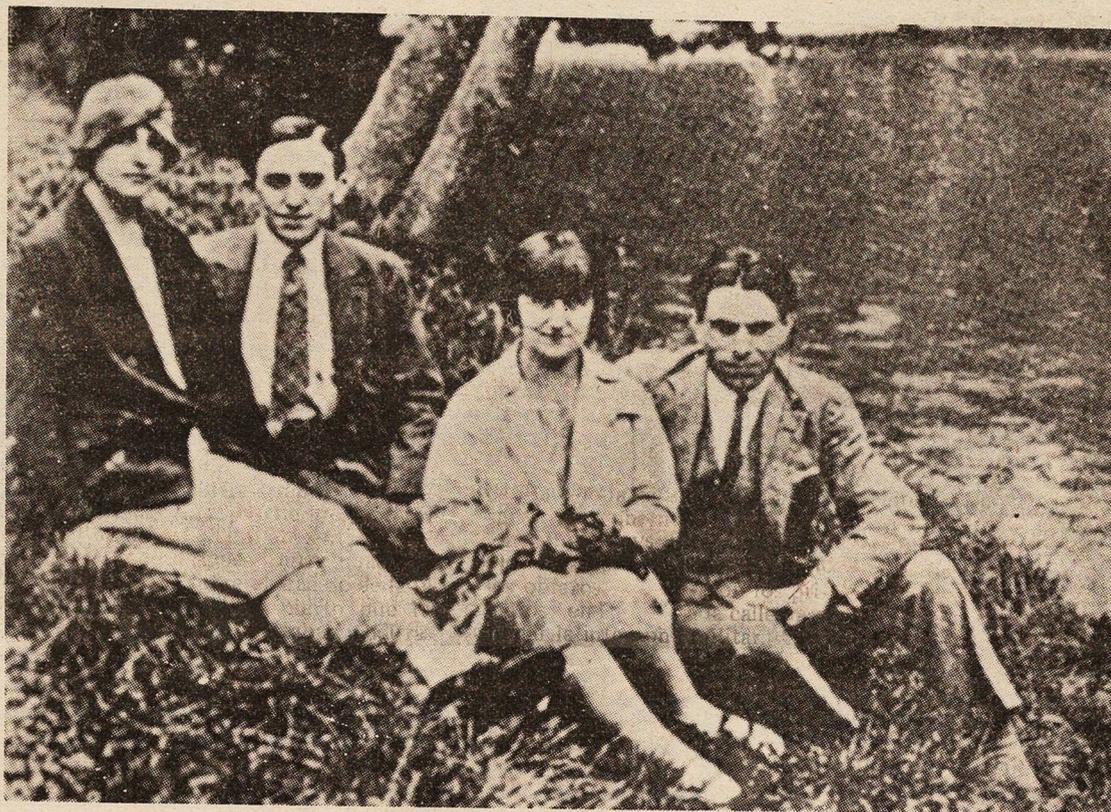
En 1920 regresó a España y se dirigió a Barcelona. Antes de emprender la marcha hacia la ciudad catalana, rechazó un puesto en el Comité de Metalúrgicos de la CNT (la central obrera anarquista) en el país vasco: "En mi opinión los cargos importan poco. Lo importante para mí es la base, a fin de poder obligar a los de arriba, desde ella, a que respeten sus compromisos, impidiéndoles así, en la medida de lo posible, se burocraticen".

A su paso por el país vasco, Durruti conoció a otros anarquistas importantes, como Del Campo, Suberviola y Ruiz; con ellos crearía el grupo llamado *Los justicieros*. Este grupo utilizaría una línea de violencia como respuesta a la violencia desatada por la patronal. A fines de 1922, se constituía, por iniciativa de Durruti, el grupo *Los solidarios*, cuyo fin primordial era la lucha contra las bandas armadas que subvencionaban los empresarios. Los choques de estos grupos llegarían a adquirir, en esos años, un carácter de verdadera guerra civil.

Uno de los primeros condenados a muerte, por *Los solidarios*, fue el cardenal-arzobispo de Zaragoza, Juan Soldevilla, uno de los principales financiadores de los equipos paramilitares que asesinaban a los dirigentes obreros. En *El Cabo de las Tormentas*, novela de Pío Baroja, éste cuenta la historia: "El cardenal de Zaragoza era un reaccionario de influencia. La ejercía no sólo en su sede sino en Barcelona y recomendaba a las autoridades de

Buenaventura Durruti: Un héroe proletario

Manuel Hernández



Durruti y sus compañeros se vieron obligados en numerosas ocasiones a emigrar de un país a otro, perseguidos por las distintas policías de aquellos países en los que decidían "actuar". En esta ocasión es Bruselas quien acoge a Durruti y Ascaso, que aparecen en la imagen, junto con sus compañeras.

Los orígenes del héroe son modestos. Se destaca de su anonimato como luchador individual ejemplar. Su gloria va unida a su valor, a su sinceridad y a su solidaridad.

Sale airoso en situaciones desesperadas, en la persecución y el exilio. Donde otros caen él siempre se escapa, como si fuera invulnerable. Sin embargo, sólo a través de su muerte completará su ser. En este preciso instante se cristalizará su leyenda.

Se pone su nombre a las calles, su retrato aparece en las paredes y en los carteles políticos; se convierte en talismán. La victoria de su causa habría conducido a su canonización, lo que casi siempre equivale a decir al abuso y la traición. Así, también Durruti habría podido convertirse en un héroe oficial, en un héroe nacional.

La derrota de la revolución lo preservó de ese destino. Así siguió siendo lo que siempre fue: un héroe proletario, un defensor de los explotados, de los oprimidos y perseguidos. Pertenece a la anti-historia que no figura en los libros de lectura. Su tumba queda en los suburbios de Barcelona, a la sombra de una fábrica. Sobre la blanca losa siempre hay flores. Ningún escultor ha cincelado su nombre. Sólo quien se fije bien podrá leer lo que un desconocido raspó con una navaja y mala letra

sobre la piedra: la palabra Durruti.-Hans Magnus Enzensberger,
El corto verano de la anarquía.

allí medidas drásticas contra los obreros. Los anarquistas sabían que el arzobispo conferenciaba con los jefes de la patronal de Barcelona y daba consejos para atacar a las organizaciones sindicales obreras.

Un grupo de anarquistas marchó a Zaragoza, se encontraron con una vieja anarquista, la ciudadana Teresa, y entre todos prepararon una emboscada y mataron al arzobispo una tarde que iba a una posesión suya llamada "El Terminillo". El arzobispo cayó muerto y quedó herido el chofer".

El 10 de setiembre se llevaba a cabo una nueva y espectacular acción de *Los solidarios*: el Banco de España de Gijón era objeto de un atraco, llevándose los anarquistas 675.000 pesetas.

Luego de estos acontecimientos, Durruti emprende la marcha hacia Francia. En París, toma contacto con otros anarquistas allí establecidos, y juntos dan origen a la *Editorial Anarquista Internacional*. La creación de esta editorial tendría como fin propagar por el mundo las ideas libertarias.

AMERICA, AMERICA

En 1924, Durruti y Ascaso, uno de sus principales colaboradores, embarcan con destino a nuestro continente. Fue Cuba el punto inicial de su viaje, allí encontraron trabajo como cortadores de caña. Pronto comenzaron su labor en favor de los trabajadores cubanos, y el punto álgido de sus acciones fue la ejecución de un empresario que mantenía a sus obreros en un lastimoso estado de relaciones feudales. Su activa búsqueda por la policía los convenció de la necesidad de abandonar la isla. Se dirigieron primero a México, luego continuaron su peregrinar por Uruguay, Chile, viajan a nuestro país, y finalmente llegan a Argentina.

Waldo Bayer, autor de un libro sobre el anarquista Severino Giovani —fusilado en Argentina el 10 de febrero de 1932—, narra alguna de las actividades de Durruti y sus compañeros a su paso por nuestro continente: "Si bien ya ha habido antecedentes en nuestro país, de esta clase de anarquismo expropiador, su verdadero auge se debe a la acción emprendida por los anarquistas españoles Francisco Ascaso y Buenaventura Durruti; dos figuras verdaderamente legendarias que, necesitados de seis millones de pesetas exigidas por un juez español para liberar a ciento veintiséis de sus compañeros, inician una serie de expropiaciones a casas bancarias que comienza en España, con el Banco de Cataluña, siguen en México y luego por los países del Pacífico, sientan sus bases en Chile, donde obtuvieron buen éxito, llegan a la Argentina, donde expropiaron el Banco de San Martín, cruzan el Río de la Plata, llegan a Montevideo".

Durruti, Ascaso y Jover, buscados por casi todas las policías de Sudamérica, decidieron regresar a Europa.

El 25 de junio de 1924, en un modesto hotel parisiense de la calle Legéindre, Durruti, Ascaso y Jover eran detenidos y posteriormente encarcelados. El 2 de julio aparecía la noticia de su detención. Las demandas de extradición por parte de diversos gobiernos, entre ellos el de España, no se hicieron esperar. El porvenir de los

libertarios españoles se enturbiaba. Felizmente, para ellos, fueron juzgados en Francia y definitivamente indultados en julio de 1927. No obstante, no se les permitió la residencia en territorio francés. La misma policía francesa les introdujo clandestinamente en Bélgica donde permanecieron algunos años.

EL FIN DE UN MUNDO

El 14 de abril de 1931 era proclamada la Segunda República española. El 15 regresaba Buenaventura Durruti. Este hombre, junto con Ascaso, Olivier, Federica Montseny y demás dirigentes anarquistas iban a tomar las riendas del anarquismo español en los duros días que se avecinaban.

El 10. de mayo los anarquistas lanzaron su primer aviso serio a la República. En el Palacio de Bellas Artes de Barcelona se celebró un gran mitin, en el que se planeó una lista de reivindicaciones obreras: disolución de la Guardia Civil, desaparición de los monopolios, etc. Allí Durruti se dirigió al auditorio: "si fuéramos republicanos, afirmaríamos que el gobierno provisional se va a mostrar incapaz de asegurarnos el triunfo de aquello que el pueblo le ha proporcionado. Pero como somos auténticos trabajadores, decimos que, siguiendo por ese camino, es muy posible que el país se encuentre cualquier día de éstos al borde de la guerra civil..." Una vez finalizado el mitin, se organizó una marcha. La Guardia Civil, puesta sobre aviso, hizo frente a la pacífica manifestación obrera. Los resultados del enfrentamiento fueron: dos muertos y varios heridos por los guardias, y un muerto y quince heridos por parte de los trabajadores y un pelotón de soldados de infantería que se prestó a defender a los trabajadores del ataque de que habían sido objeto.

En esos instantes la intranquilidad de la clase obrera se hace palpable en toda España. Los conflictos y las huelgas se suceden por todo el país. Durruti, días después en la plaza de toros de León, les anuncia a sus paisanos sobre el momento pre revolucionario y las tareas a realizar.

LA UTOPIA ANARQUISTA

Durruti no se equivocaba. El 18 de enero de 1932 se iba a producir un gran acontecimiento en la historia del movimiento libertario. El escenario fue la cuenca minera del Alto Llobregat. Ese día se proclamaba allí el comunismo libertario. Figols fue el primer pueblo en lanzarse a la aventura revolucionaria. Inmediatamente el gobierno hizo uso de la ley de la Defensa de la República. La rápida intervención del ejército y la posterior represión fueron las medidas tomadas.

En la mañana del día 21, Durruti y los hermanos Ascaso eran detenidos. Al amanecer del 10 de febrero, un destartado y viejo trasatlántico salía del puerto de Barcelona llevando a bordo 125 detenidos como consecuencia de los sucesos. Su destino era Guinea. Sin embargo, Durruti pudo escapar y regresar a Barcelona, donde comenzó a preparar una insurrección. Este levantamiento fracasó, sin embargo, los anarquistas lucharon a fondo en diversos puntos del país. La represión fue feroz. El mismo je-



fe del gobierno republicano exclamaría: "¡Ni heridos, ni prisioneros! ¡Tirar al vientre!".

Poco después, Durruti hacía un análisis sobre el fracaso de la insurrección: "Es cierto que las condiciones no estaban maduras. Pero también es cierto que estamos atravesando un periodo pre revolucionario y que no podemos permitir a la burguesía que domine la situación haciéndose fuerte en el poder del Estado... Es bajo esta perspectiva como debe interpretarse la tentativa revolucionaria, puesto que jamás ha pasado por nuestra cabeza la idea de que el éxito de la revolución consiste en la toma del poder por una minoría que después impondrá su dictadura al pueblo. Nosotros queremos una revolución por y para el pueblo. Fuera de esta concepción no hay revolución posible".

En abril, Durruti y Ascaso eran detenidos. Ascaso permaneció allí hasta octubre y Durruti fue liberado unos días antes.

En noviembre del 33 las derechas —como les llamaban en España— ganan las elecciones. Una de las primeras medidas del gobierno fue declarar el Estado de Emergencia por temor a que los trabajadores se levantaran contra el derecho del gobierno. El 8 de diciembre varios puntos de la república se encontraban en huelga general: Barcelona, Valencia, Granada... en las demás capitales reinaba una gran confusión. El golpe fascista se iba perfilando.

LA BESTIA ATACA

El 18 de julio de 1936 se iniciaba la sublevación militar. Muchos de los más prestigiosos hombres de izquierda fueron casi sorprendidos. Las dudas y la falta de decisión de las primeras horas constituyeron una de las razones fundamentales de la derrota republicana. No fue este el caso de los obreros anarquistas; ellos ya trataban, días antes, de conseguir armas con el fin de impedir que los militares

de Barcelona se alzarán. La negativa del gobernador de Barcelona, Companys, a armar al pueblo exasperó los ánimos de los obreros. Ellos fueron los primeros en lanzarse a la calle para frenar la intentona militar. A las pocas horas de producirse el intento militar, se luchaba tenazmente en los centros neurálgicos de la ciudad. Al frente de las mismas se encontraban Durruti, Ascaso, y García Olivier.

Durruti parecía mostrarse satisfecho de los resultados conseguidos. Sin embargo, el lunes 20 los anarquistas sufrían un duro golpe: frente al cuartel de Atarazanas —lugar donde los anarquistas encontraron dura resistencia— moría de un balazo en plena frente Francisco Ascaso. Durruti mismo se dirigió al lugar donde se libraba la batalla y se lanzó con una brigada de obreros contra la puerta del cuartel. El cuartel se rindió. Los obreros anarquistas habían acabado con el movimiento militar de Barcelona en cuestión de treinta y dos horas.

El 21 de julio se constituía un Comité Central de Milicias Antifascistas en Barcelona, donde Durruti y Olivier tendrían cargos de dirección.

Una vez formado, el Comité publicó un comunicado cuya finalidad tenía un doble objetivo: reclutar hombres y crear las suficientes medidas de seguridad en la retaguardia. El texto del comunicado pecaba en cierto modo de dirigismo, por lo que no satisfizo en absoluto a Durruti. En algún momento se llegó a temer un enfrentamiento entre él y el Comité. Pero la sangre no llegó al río. Durruti consiguió formar muy pronto su columna de milicianos. Su objetivo principal era llegar a Zaragoza, cuya conquista era vital para el posterior desarrollo de la contienda, y así poder llevar a cabo su propia lucha revolucionaria, fuera de los cauces de la política al uso.

El 24 de julio, la legendaria "Columna Durruti" salía de Bar-

celona con destino a Aragón. La toma de Caspe fue el primer enfrentamiento serio que la "Columna Durruti" hubo de librar. Una vez conquistada la plaza, los obreros abrieron su radio de acción y todos los pueblos inmediatos fueron conquistados. Durruti estableció el puesto de mando cerca de Bujaraloz. Allí recibía a periodistas y amigos. Durruti pensaba que la guerra y la revolución social eran dos cosas inseparables. Las colectividades agrícolas comenzaron a funcionar apenas la columna realizaba una conquista. La colectivización en Aragón llegó a abarcar más del 70 por 100 de la población de esa región.

LOS HEREDEROS DE LA TIERRA

Durante el desarrollo de la lucha en Aragón, los grandes propietarios huían desprovistos ante el avance demolidor de la "Columna Durruti"; en ese momento hizo su famosa declaración para el "Montreal Star": "Hemos vivido siempre en míseros barrios, y si destruimos, también somos capaces de construir. Fui nosotros quienes construimos en España, en América y en todas partes, palacios y ciudades. Nosotros los trabajadores podemos construir ciudades mejores todavía: no nos asustan las ruinas. Vamos a convertirnos en los herederos de la tierra. La burguesía puede hacer saltar por los aires y arruinar su mundo antes de abandonar el escenario de la historia. Pero nosotros llevamos un mundo nuevo dentro nuestro, y ese mundo crece a cada instante".

Por otra parte, la escasez de armas era la principal preocupación de Durruti. Esta escasez, según testimonio de George Orwell, en su libro *Homenaje a Cataluña*, era terrible. El mismo Orwell se extrañaba de que no se produjeran deserciones en masa: "No había nada que les

sujetara en el frente, salvo la lealtad de clase".

Para tratar de solucionar este problema Durruti se trasladó a Madrid, con el fin de entrevistarse con Largo Caballero, que ocupaba la presidencia y el ministerio de la Guerra. No pudieron en esta reunión acordar entregar armas a Durruti. Le ofrecieron dinero y le pidieron que regresara al frente de Aragón. Durruti regresó a Aragón pero el dinero no le llegó jamás.

En 1936, Pierre Besnard, secretario general de la Asociación Internacional de Trabajadores, realizó una visita a la España republicana. En su informe sobre su visita decía: "...La revolución española esta retrocediendo, pero no tiene la culpa el pueblo, que lucha con entusiasmo incomparable, sino sus dirigentes que van a remolque de los acontecimientos, demostrando que han perdido la iniciativa revolucionaria y que están dispuestos a aceptar las situaciones más humillantes... Diríase que solamente hay uno que escape a esta regla: Durruti, un revolucionario nato y original. Durruti jamás se separa del pueblo, contrariamente a lo que hacen otros dirigentes".

EL FIN DEL HEROE

En octubre del 36, Madrid se encontraba en peligro. Se pidió la colaboración de la "Columna Durruti". Ante la gran cantidad de presiones, Durruti, con un contingente de 1.800 obreros, parte hacia Madrid. El 15 de noviembre, los hombres de Durruti ya se encontraban en la Ciudad Universitaria haciendo frente a las hordas fascistas. El lugar de destino de los anarquistas, uno de los más comprometidos y peligrosos, hizo que las bajas alcanzaran en muy poco tiempo un elevado número. El día 18, la "Columna Durruti" solamente contaba con 700 hombres de los 1.800 que se habían desplazado a la capital.

El día 19, los milicianos de la columna se prepararon para asaltar el Hospital Clínico, defendido por tropas moras. Ese mismo día, Durruti recibiría una bala, falleciendo en la madrugada del día 20 de noviembre de 1936.

En la tarde del domingo 22 de noviembre, una gran masa de trabajadores (alrededor de medio millón) daba su último adiós al héroe obrero en Barcelona. El cortejo fúnebre, que atravesó varias calles de la ciudad (entre ellas, la Vía Layetana: Avenida Buenaventura Durruti hasta el final de la guerra civil) con destino al Cementerio Nuevo, fue un espectáculo majestuoso, en la que millares de hombres acudieron a rendir el postrer homenaje a su compañero. Esta fue la última manifestación libertaria de un país donde el anarquismo tuvo una acogida y difusión como en ningún otro del mundo.

De la derrota de Durruti y los obreros anarquistas españoles, podemos decir lo mismo que expresó Alejo Carpentier refiriéndose a la Comuna de París: "Había terminado uno de los grandes momentos en la búsqueda de la dicha en la vida del hombre, pero como ocurre siempre que el pueblo se subleva contra un destino injusto, quedaría esa época, como semilla de cosechas que en el futuro habrían de transformar la faz de la tierra".

Ajedrez

LOS CABALLOS ERAN FUERTES
El título de la columna alude esta vez a un verso de Chocano. En ajedrez, una de las cuestiones estratégicas más difíciles es determinar la superioridad de un alfil sobre un caballo o de un caballo sobre un alfil en cada posición. La regla general de que el alfil vale más en las posiciones abiertas y el caballo en las cerradas no siempre es suficiente. Hay otros principios que hay que tener en cuenta, por ejemplo aquél que dice que un caballo instalado en el centro (es decir, invulnerable al ataque de peones enemigos y protegido) tiene el mismo poder que una torre. El problema es cómo instalar un caballo en el centro. En la siguiente partida, Alejandro Alekhine nos da sobre este punto una depurada lección de estrategia.

Ahues -Alekhine. Gambito de Dama Aceptado.

1) P4D, P4D 2) P4AD, PxP 3) C3AR, P3TD 4) P4TD? (Este golpe es prematuro; sólo debe hacerse esta jugada si las negras persistiesen en conservar el peón 4)..., C3AR 5) P3R, A5C 6) AxP, P3R 7) C3A, C3A 8) A2R, A5C 9) 0-0, 0-0 10) C2D, AxA 11) CxA, P4R (El negro ha igualado fácilmente) 12) C3AR, T1R 13) A2D, A3D 14) C3C, P5R 15) C1R, AxC!! (Muy pocos jugadores ahora mismo se atreverían a hacer esta jugada porque el alfil negro parece ser muy poderoso. Alekhine quiere tener dos bases de operaciones en 4D y 5C) 16) PTxA, C2R 17) P4CD, D2D 18) C2A, C2-4D 19) C3T, P4CD! 20) PxP, PxP 21) D2R, P3A (La debilidad del punto 3A del negro cuenta poco pues el caballo blanco que planeaba ir a 5R ha sido detenido en 3TD) 22) C2A, D4A 23) TR1A, P3T 24) T5T, TD1A 25) C1T? (Lenta maniobra que quiere llevar el caballo a 5AD. Alekhine juega ahora con precisión diabólica) 25)..., C5C. (Con la amenaza de llevar la dama a 4T) 26) R1A, T3R 27) TxPC, T3A 28) T1-5A, CxPA 29) R1R, C6D + 30) R1D, D8A + 31) A1R, T7A! y las blancas rinden (0-1). El caballo del blanco no hizo casi nada útil en toda la partida. Los caballos negros, en especial el de 4D, causaron serio perjuicio a la posición enemiga y al alfil del blanco ni se le sintió en toda la partida. (M.M.)



Una exposición verdaderamente interesante durante estas últimas navidades en París era la que el conocido teórico y arquitecto francés Paul Virilio presentaba en el Museo de Artes Decorativas bajo el sugestivo título *Bunker Archéologie*. Compuesta de fotografías de gran formato, mapas, planos, diagramas y maquetas, ocupaba un buen número de salas de la primera planta del Museo, convertido así en muestrario del último capítulo de arquitectura militar alemana durante la guerra pasada. Dedicada al análisis y presentación de las fortificaciones que a lo largo de la costa europea por orden de Hitler se levantaron en los años 1943 y 1944, bajo la dirección del ingeniero militar Fritz Todt, su conjunto resultaba de una gran novedad para todos los estudiosos de la historia del arte bélico. "Últimos ejemplos de la arquitectura militar de superficie", tanto por sus formas macizas y compactas, su variedad tipológica y su abundancia como por el carácter simbólico que en sí mismos encierran, estos bunkers constituyen un capítulo esencial para la comprensión de nuestra época. Su origen, que hoy nos parece muy remoto, se debe al momento en que tras la guerra relámpago el III Reich se encontró, paralizado e inermes, ante el peligro de un ataque e invasión de los aliados. Deudores todavía de conceptos de la guerra arcaicos, los alemanes organizaron una defensa a lo clásico, con formas y técnicas modernas, con una rapidez asombrosa. Sólo un Estado con una gran potencia industrial como era el alemán podía en tan breve tiempo erigir con una solidez a prueba de bomba una línea continua de miles de kilómetros erizada de reductos defensivos. Con ellos quería no sólo paralizar el asalto dentro del área militar de la violencia, sino actuar psicológicamente sobre la amedrentada población de los países ocupados.

LA SUERTE ESTA ECHADA

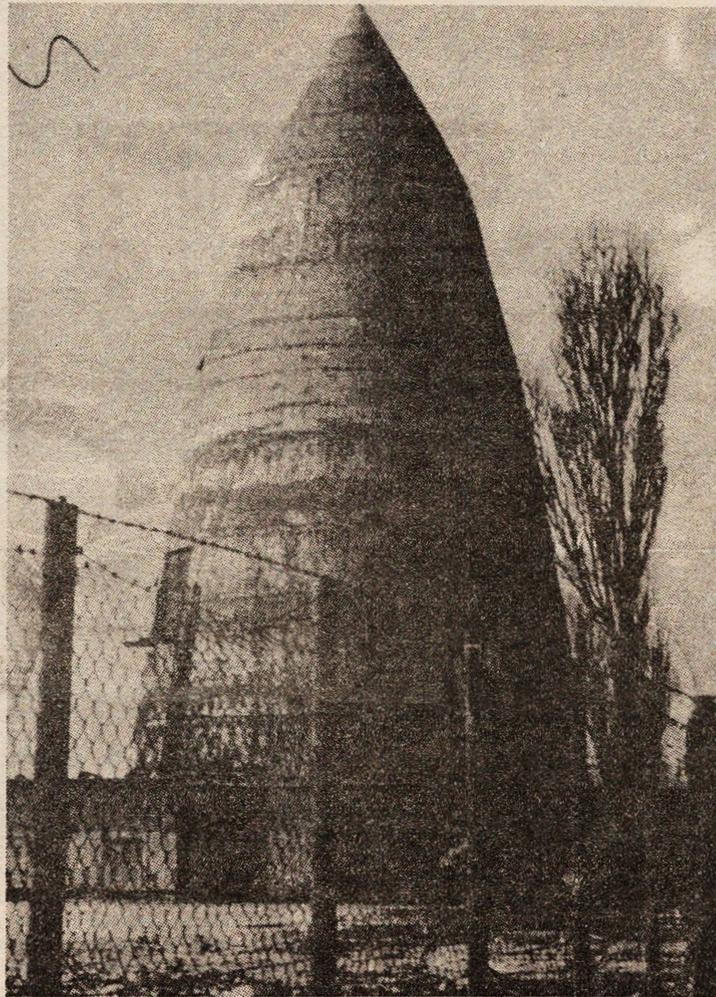
Como bien dijo entonces Mao-tse-tung, el que Hitler se viese obligado a pensar en una estrategia defensiva era la mejor prueba de que ya estaba echada la suerte del fascismo, pues "un Estado cuyo nacimiento está basado en política y militarmente en lo ofensivo, cuando para la agresión es que ha llegado a su final". Ciertamente este aserto es perspicaz, ya que para completar el pensamiento de Mao hay que tener en cuenta que sólo el pueblo en armas puede construir y defender una auténtica fortificación.

Sin duda, la arquitectura de los bunkers, ahora abandonados y perdidos en las dunas y los acantilados, resultó ser en tanto que empresa un acto ilusorio, un intento fallido de afán de supervivencia. Ocultos o desafiantes, con sus masas pesadas y grises, con sus estructuras compactas, sin más aberturas que los respiraderos o las bocas de fuego y los puntos de mira, son obras de un perfil moderno y extraño, irreal y onírico. Con su aire de cascos abandonados o de obús, por su "brutalismo" parecen seres u objetos primitivos y elementales. También evocan las antiguas civilizaciones, ofreciendo reminiscencias de viejos cul-

El Bunker

Las tumbas funerarias del delirio nazi.

Antonio Bonet Correa



tos funerarios. Su arquitectura recuerda la de las mastabas, las tumbas etruscas y las estructuras aztecas. Su área está poseída de lo religioso, de soledad y muerte. No en vano, a causa de la terrible derrota que sufrieron, por resultar inútiles como defensas, las califica Virilio de "monumentos funerarios del sueño alemán".

UN AIRE DE CRIPTA

Muy curioso es el constatar cómo el interior de estas herméticas estructuras defensivas, en las que al igual que un submarino contaban con todos los servicios, desde la cocina hasta los retretes, resultaban agobiantes, tienen un aire de cripta. Al cerrar sus pesadas puertas blindadas, difíciles de maniobrar, el que se encuentra dentro se siente ahogado y aplastado. Lugar sagrado en el que sólo se cumple el rito de la destrucción, su silencio es sobrecogedor, de muerte. La soledad y la incomunicación no pueden ser más totales. En los interiores de los bunkers, en los que las solas inscripciones que se encuentran son nombres de mujeres, todo resulta espectral, mortuorio, cadavérico.

Arquitectura la mayor parte de las veces oculta, el bunker no es más que una defensa en la que

los hombres que lo ocupan sólo ven a través de una pequeña abertura la inmensidad del mar por el cual puede llegar en cualquier momento no pensado, el peligro invisible, casi impalpable. La angustia y el tedio pueden hacer presa de sus guardianes. También la conciencia de su indefensión ante la llegada del peligro, y así fue al final de esta línea cuando los alemanes se vieron sorprendidos por la invasión de Normandía. El muro tan sabia y técnicamente levantado, más que un impedimento, fue una ventaja que jugaba a favor del enemigo.

HORROR E INUTILIDAD

Verdaderos monolitos, estos monumentos hoy están dominado por el horror y la inutilidad. Las baterías de costa de nada sirvieron ante los ataques aéreos, la guerra pasaba de ser horizontal a ser vertical. Los bastidores clásicos de las citadelas de los siglos XVII y XVIII estaban calculados para los tiros de los cañones. Con los bombardeos aéreos la guerra adquiría una tercera dimensión. Los alemanes lo habían comprendido, de ahí que sus bunkers fuesen contruados con volúmenes estrictos, de ángulos redondeados, con formas de escafandras,

de armaduras y cascos, en las que se deslizasen, resbalando, las bombas, rebotasen las granadas. También que fuesen, casi siempre, subterráneos, que se anticipasen a una arquitectura que será la de la guerra atómica. Los alemanes no sólo construyeron en los puertos refugios para submarinos y talleres bajo tierra, sino también abrigos para la población civil en centros de gran concentración industrial. En el fondo, ellos, que pensaban desencadenar una guerra total, química, de gases asfixiantes y proyectiles lanzallamas, fueron los creadores de una sociedad que tiene que enterrarse para tomar abrigo ante el peligro. Entonces, el bunker no es más que una máquina para sobrevivir, un lugar de resistencia frente a la desintegración total.

Ante una guerra en la que ya nada se salvase, los alemanes quisieron homogeneizarse. El carro de combate era un bunker móvil. Este, a su vez, también podía tener elementos móviles para el tiro. Sus formas eran como las realizadas en cemento, elemento líquido, capaz de configurar edificios de estructuras compactas o por piezas, que unitariamente tenían una plasticidad sin relación con la arquitectura cotidiana o vernácula. Pero el orgullo de sus creadores pronto se vino abajo. Como afirma Virilio, el bunker "fue el último gran gesto retórico de la guerra del pasado". En el año 1945, con la bomba de Hiroshima se demostró que ya no existía un frente lineal como en las batallas clásicas, que la guerra podría estar "delante" o "detrás", en cualquier lado, que podía ser total.

UN OBJETO ARQUEOLÓGICO

El bunker es hoy un edificio abandonado, vacío, un objeto arqueológico. Su papel está totalmente sobrepasado. Observatorio de artillería, puesto de mando, pseudocarro de combate o refugio antiaéreo, es una mezcla heteroclita de fortificación mineral y animal, en la que se simboliza la caparazón de un cefalópodo o un quelónido, una pretendida fortaleza, un elemento de función caduca, un teatro vacío, un símbolo muerto de la muerte. Su ser es mítico, pertenece a la Historia.

No es de extrañar que cuando de repente desapareció de muerte accidental y un tanto sospechosa Fritz Todt, quien entró en acción fue el arquitecto Albert Speer. El creador del gran escenario arquitectónico en el que se desarrollaron los grandes fastos del III Reich quiso entonces llevar, movido sólo por razones técnicas de eficacia, la guerra a unos límites que resultan pasmosos para todo ser civilizado. No es aquí el lugar para contar cuál fue su posterior giro, al no lograr vencer la resistencia de Hitler. Sólo digamos que a él oportunamente le sirvió para salvar su vida en el proceso de Nuremberg y prepararse en la posguerra, como defensor de los industriales y técnicos alemanes, una existencia apacible dentro del neocapitalismo. Sin duda, Speer conocía los límites del bunker, el cual como reducto estaba abocado a la desaparición, pues la sociedad que para resistir a los aliados había levantado una línea defensiva tan "utópica" estaba irremisiblemente condenada al suicidio.



El profesor Marshall McLuhan murió a fines del año pasado y un gran estrépito de titulares lamentó su desaparición en los países de habla inglesa. En el Perú en cambio, sólo mereció algún pequeño recuadro inmerso entre estremecedoras noticias de guerras y matanzas. En el contexto latinoamericano, McLuhan no significaba nada para aquel empleado de la sección Internacionales de los diarios.

Realmente su estrella fulguraba menos cuando desaparece, luego de años en que fue calificado como "el pensador más importante desde Newton, Darwin, Freud, Einstein y Pavlov" y en los que se dijo que debíamos asumir una nueva categoría de análisis de la historia: Antes y Después de McLuhan.

Sus libros tuvieron circulaciones extraordinarias y sus famosas frases fueron aprendidas de memoria para ser citadas por snobs o por filósofos de verdad. Probablemente él no lo quiso pero el mcluhanismo existió —en el peor sentido de la palabra— y se añadió (lo añadieron algunos) a las alternativas de explicación existencial que con monótona frecuencia se pretenden contraponer al modelo científico de explicación de la historia. Sin embargo, apagada aquella estrella mcluhaniana, su modelo histórico parece buscar lugar en el ropero donde yacen otros nuevos filósofos que también lograron fuegos artificiales en los "mass media" de su tiempo.

AQUELLA CORBATA DE PLASTICO...

Probablemente Tom Wolfe sea quien describió mejor al tranquilo profesor de inglés, en su crónica "¿Y si tiene razón?" cuyo título describe la actitud de quienes escuchaban a McLuhan lanzar frases auténticamente sibilinas.

"Conocí a Marshall McLuhan —escribe Wolfe— en la primavera de 1965, en New York. Lo primero que me chocó de él fue aquella especie de corbata con sujetadores de plástico ocultos. Era un hombre alto, de cincuenta y tres años, guapo, de rostro alargado y firme, pero terriblemente pálido. Tenía el pelo gris y lo echaba recto hacia atrás; clareaba un poco por la parte superior del cráneo, pero podía peinárselo en bonitos rizos sobre las orejas. Aspecto distinguido, podría decir. Por otra parte, estaban aquellos sujetadores de plástico; entre el cuello de la camisa y el nudo de la corbata eran perceptibles. No podía separar los ojos de allí (...)"

Y de cuando en cuando, en plena comida, McLuhan lanzaba frases: "El calor estimula el sentido táctil y disminuye el visual". Silencio en la mesa, de meditación, mientras el profeta sorbía su sopa.

Debe añadirse que virtudes intelectuales aparte, McLuhan fue estupendamente promocionado por una agencia neoyorkina que lo catapultó a la celebridad administrando sabiamente sus frases, sus libros y la coyuntura ideológica que favorecería su exportación.

El entusiasmo mcluhaniano fue notable en buena parte de Occidente, aun cuando aquello de la "Aldea Global" sonara lejano y hasta absurdo en un Tercer Mundo abrumado por problemas ajenos a definiciones o discusiones



sobre si estamos en la Era de la Electricidad o qué. Pero McLuhan se puso irresistiblemente de moda y todos nos adentramos en los vericuetos de "los medios como extensiones del hombre".

CULTISIMO, MODESTISIMO...

McLuhan nació en Edmonton, Canadá. Se graduó en Manitoba, en Inglés, en 1933. Estudió un post-grado en Cambridge hasta 1936 y se doctoró en Literatura Inglesa. Desde 1936 se dedicó a la enseñanza en la Universidad de Wisconsin, luego en Saint Louis, etc. y entró en contacto con la industria cultural norteamericana, empezando a trabajar con la comunicación, la publicidad, hasta publicar su primer libro: *La novia mecánica*, en 1954. Luego su trabajo derivó hacia la antropología y la historia, la comunicación. (Un comentarista

El canadiense más famoso de los años 60 ha muerto recientemente y la noticia parece haber pasado desapercibida para los "comunicadores" criollos mcluhanistas. ¿Por qué?

Juan Gargurevich

El Caballo Rojo ¿es frío o caliente? Breve homenaje a McLuhan

La radio es *hot* porque es rica en información y mínima en cuanto a la participación del receptor. La TV es, en cambio, *cool*, pues exige participación en la medida en que es pobre en información. Un teléfono es "frío", una "caricatura" también. Un diario es "caliente", etc.

Más tarde, McLuhan complicó sus conceptos al trasponerlos al plano de sus efectos sobre los consumidores de los mensajes que vehiculan, planteando que la exposición a medios "fríos" logran "enfriar" a la gente (*cool down*) mientras que los "calientes" calientan al público (*hot up*).

— Cada técnica es una prolongación de los sentidos del hombre: "Todos los medios son prolongaciones de alguna facultad humana, psíquica o física". Y así, la rueda es una prolongación del pie; el libro es una prolongación del ojo; la ropa, de la piel; el circuito eléctrico, del sistema nervioso central. "Los medios, al modificar el ambiente, suscitan en nosotros percepciones sensoriales de proporciones únicas. La prolongación de cualquier sentido modifica nuestra manera de pensar y de actuar —nuestra manera de percibir el mundo. Cuando esas proporciones cambian, los hombres cambian".

¿TENDRA RAZON?

Las propuestas de McLuhan tuvieron años de gloria, debate, confusión y aclaraciones. El literato canadiense se lanzó a predecir el mundo del futuro y los ejecutivos norteamericanos escucharon fascinados la descripción de cómo sería aquel mundo al que tendrían que amoldar su producción transnacional. Ya tenían un profeta propio, aséptico, "desideologizado", incómodo a veces pero útil. Y todos repitieron la frase de Tom Wolfe: "¿Y si tiene razón?"

McLuhan fue elevado a la categoría de celebridad por aquella máquina de fabricar notoriedad que son los "mass media" norteamericanos; todos los elogios, halagos, le fueron dedicados hasta el punto de hacerlo sospechoso a una izquierda que lo refutó débilmente o simplemente lo ignoró y sin que le faltara algo de razón: el entorno de McLuhan, allá en su brillante "Centro de Cultura y Tecnología" de Toronto pareció efectivamente estar en otra galaxia, muy lejos de esta cercana y concreta aldea nuestra de lucha ferrea entre dominantes y dominados que tienen utopías simples pero claras.

Cuentan que McLuhan se revisó antes de morir, que sus últimas propuestas son diferentes. No las conocemos, lamentablemente. ¿Descubriría al final el simpático canadiense de corbata de cuello de plástico que había sido utilizado como "alternativa"? ¿Que su alternativa estaba en el desván de las revoluciones?

Hasta los mcluhanianos lo abandonaron al final. Por lo menos en Lima, donde nadie —que sepamos hasta hoy— lo recordó. Y la mayoría de la gente que leyó aquel recuadro se encogió de hombros y exclamó: ¿Y?

Sólo nos queda una duda: *El Caballo Rojo*... ¿es caliente o frío? Ya no hay McLuhan, mcluhanismo ni mcluhanianos para contestarlo.

de McLuhan decía que la particularidad de sus libros es que el especialista nunca encontrará "su tema suficientemente explicado, es decir, un poco de todo —brillante— pero sin sistematizar, sin teoría global. Un estudiante canadiense, luego de escuchar una conferencia a McLuhan, le dijo que había anotado 28 contradicciones. Y el profesor le contestó: "Joven, usted sigue pensando linealmente".

Pero ¿qué fue lo que planteó McLuhan y qué lo hizo el canadiense más famoso de los años 60? Una síntesis de su pensamiento es realmente una tarea difícil de abordar. Señalaremos algunos puntos principales.

— Planteó que "El medio es el mensaje", es decir, que las características de construcción y funcionamiento son las que determinan el contenido real de los mensajes emitidos. El contenido y efecto del mensaje dependen del

medio por el que es emitido; no es lo mismo un mensaje idéntico trasladado al receptor en un diario que por la radio: sus efectos serán diferentes.

— Sostuvo que hemos pasado de una civilización marcada por la palabra impresa (La galaxia Gutenberg) a otra, la actual, de predominio de los medios electrónicos. De una comunicación lineal pasamos a otra no-lineal, "de propagación instantánea" y "carácter comunitario" donde todos participan en la vida de todos y "el compromiso social es global". El mundo se transforma en una aldea; asistimos a una tribalización.

— Clasificó a los medios de comunicación en calientes y fríos dependiendo del grado de participación del receptor y de su impacto. Así, un medio es *hot* o *cool* según la manera en que sean percibidos o incorporados los mensajes que vehicula. Entonces,

Los trabajos cinematográficos de Pier Paolo Pasolini relegaron al desván de su obra, sobre todo fuera de Italia, otro aspecto muy importante del autor de *El Evangelio según San Mateo*: la del poeta.

No hace mucho tiempo, en España, en la colección "Visor" se publicó un texto clave dentro de la producción poética pasoliniana, titulado *Las cenizas de Gramsci*.

Los poemas que integran el volumen fueron escritos entre 1951 y 1956, años decididamente críticos que culminarían en la celebración del XX Congreso del Partido Comunista de la URSS con el informe secreto de Juschov sobre la barbarie estalinista, hecho que tendría su reverso ese mismo año, en la sofocación del levantamiento húngaro por los tanques soviéticos.

Hasta ese momento, Pasolini, autor precoz, había publicado un buen número de poemas en friulano, que se recogerán después en un solo libro bajo el título de *Mi juventud*. La elección de ese dialecto hablado en la región septentrional de Friul, de donde procedía la madre del poeta y en donde este pasó, durante su niñez, largas estancias, no puede ser más significativa. A través de una lengua popular, aún no contaminada por la cultura burguesa, el poeta trataba de recuperar el mundo elemental y mítico de los orígenes.

Dos grandes descubrimientos, Roma y Marx, arrancarían al poeta de esta etapa de ensoñación mítico-popular para arrojarle violentamente al mundo de la razón y de la historia.

La Roma pasoliniana no sería la del Imperio ni tampoco la de la moderna burguesía, sino la Roma subproletaria, la de los barrios marginales del Trastevere, el equivalente a nuestro Agustino o Comas, y cuya vida iba a reflejar tan fielmente en su novela documental *Muchachos de la vida*.

El 4 de agosto de 1958 se celebró en Bruselas una de las incontables Ferias Internacionales del crujiente y deslumbrante capitalismo occidental. Lo que salva del olvido a la tal Feria es la impar, legendaria y patética intervención de Sidney Bechet en el poco menos que secundario y olvidado (¡manes de aquel año lejano!) Festival de Jazz, obligatorio ornamento de los negocios de los ricos y nada más... ¡o, por lo menos, ellos se lo imaginaban e imaginan así!

(1). Pero, queridos amigos, Sidney Bechet —sastre de profesión, clarinetista eximio, saxo-soprano máximo e inconfundible, inspirado músico (de su *Pequeña flor* han vendido más de 40 millones de placas), ejecutante de casi todos los instrumentos y vigoroso y lírico director de orquesta— sabe que está afectado de cáncer al pulmón. Lo natural y razonable hubiera sido no esforzarse, cuidarse, guardarse, "amarrar perro", como decimos en el Perú. Lo natural... ¡y conveniente! Pero Sidney —que iba a morir el 14 de mayo de 1959, día de su natalicio y también de nuestro excelso Chocano— no se amilana ni se lo plantea de tal guisa. Si llegaba la "heureuse et profitable mort" ("dichosa y provechosa muerte") —en pala-

Las cenizas de Gramsci

La proyección del pensamiento de Gramsci sobre uno de los escritores más vitales de la literatura contemporánea

Manuel Hernández

El otro encuentro —el marxismo— y la crisis que provocaría en su conciencia de intelectual burgués, desgarrada en adelante entre un amor-pasión por "el pueblo milenario", siempre mitificado, y los fríos senderos de la razón. De esa crisis profunda jamás resuelta, ofrece dramático testimonio el poema central: "Las cenizas de Gramsci".

Durante un paseo por el cementerio romano, de los ingleses, un día de mayo envuelto en "aire puro", se encuentra el poeta con la modesta tumba que allí tiene Antonio Gramsci. En medio de la paz mortal destila aquel lugar el fortísimo testimonio que confiesa su drama: el del burgués que a su pesar no puede menos de amar el mundo que, sin embargo, odia, y ello como producto de un oscuro escándalo de la conciencia.

"El escándalo de contradecirme, del estar contigo y contra ti; contigo en la luz y contra ti en las oscuras entrañas"

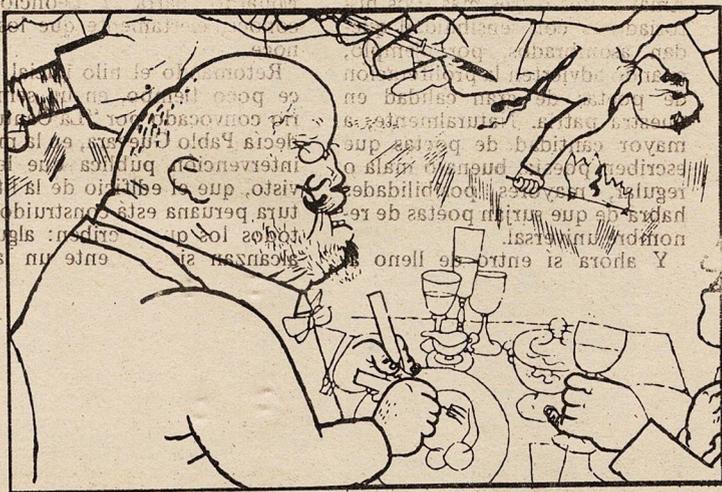
Más intensa que la luz que el genial Gramsci —lentamente asesinado por los fascistas antaño y por los sociólogos hogaño— proyecta sobre su inteligencia, es la pasión que alumbraba en sus entrañas una vida proletaria elemental cuya "alegría, no su lucha", cuya "naturalidad, no su conciencia" son para él religión.

Esa crisis interior, biográfica, no es más que un momento de una crisis mucho más vasta, una crisis histórica que la trasciende y en la que aquella encuentra dolorosa confirmación. La ocupación de Budapest representa para Pasolini el trágico error de unos hombres-burocratas que no han sabido ligarse al pueblo, que no tienen ningún derecho de querer representarlo, ni menos reprimirlo.

En estos años descubre Pasolini sus raíces cristianas, de un cristianismo, eso sí, siempre heterodoxo, tanto o más que su marxismo.

La profunda desconfianza de Pasolini hacia toda solución que

no surja del propio pueblo, creador y espontáneo, su desprecio por todo cuanto signifique organización burocrática, su radical desesperanza frente a la contaminación del mundo por la ideología de la clase odiada ("la burguesía que se está convirtiendo en la condición humana") arrastrarán al poeta a posiciones cada vez más polémicas— tal como la defensa que hizo de los policías, en quienes veía a hijos del proletariado, frente a los jóvenes izquierdistas, de extracción burguesa, durante los sucesos estudiantiles del 68—, empujarán a Pasolini a buscar la salvación cada vez más lejos: ya no en el proletariado de Occidente irremediamente perdi-



do, al que él llegó a denominar "entropía burguesa", sino entre las masas del Tercer Mundo.

Incapaz de superar esta contradicción básica entre pasión e ideología, el poeta se vería conducido a un callejón sin salida. Hemos leído en una revista de teatro, que en una de sus últimas obras, el drama *Calderón*, la revolución es vista como un sueño en todo punto irrealizable.

Frente a tal impase ideológico, el último Pasolini cinematográfico (*El Decamerón*, *Los Cuentos de Canterbury* o *Las Mil y una noche*) iba a apostar de modo casi exclusivo por el cuerpo: un cuerpo elemental e inocente, sujeto y objeto de una sexualidad sin entrañas, cuerpo fundamental ahistórico que sólo cabía relacionar con ese ancestral pueblo suyo, siempre idealizado, anterior a toda organización en clases y a toda ideología.

Por esta actitud algunos críticos de izquierda lo acusarían de escapismo. Acusación que no sienta a Pasolini. Están para demostrarlo sus constantes acusaciones, en la prensa italiana, contra los vicios de la llamada sociedad de la abundancia, sus denuncias de las actividades neofascistas de ciertos grupos que encuentran siempre, gracias a sus contactos, el beneficio de la impunidad, y sobre todo su crítica de la represión ejercida a través de las instituciones. Pasolini se había convertido, en sus últimos años, en un personaje molesto, su único objetivo era el de rescatar entre las ruinas del mundo actual un impulso vital capaz de construir otro mundo a partir de la comprensión de que ya pisamos respiramos las cenizas del anterior. La posibilidad de lograrlo era para Pasolini, seguramente, ínfima, pero representa una de las pocas esperanzas. Con la muerte del poeta, en circunstancias todavía oscuras, muchos respiraron por fin tranquilos.

Sidney Bechet, símbolo de la grandeza ante la muerte

Un mensaje de esperanza, combate y victoria.

Francisco Bendezú

bras del gran poeta renacentista Pierre Ronsard— era menester no achicarse ni "chuparse", más bien desafiarla y recibirla con la llama autógena del orgullo humano —aunque por ahora la Parca se lleve siempre la parte del león—. Y el 4 de agosto de 1958, a poco más de medio año de su desaparición física, toca los más violentos, sublimes y bellos "sostenidos" de su gloriosa trayectoria musical, precisamente en dos archiconocidas piezas superclásicas del jazz: *When the Saints Go Marching in* y *St. Louis Blues*. El, casi seguramente, ni siquiera sospechó conscientemente nada de lo que estoy pensando o lucubrando. Mas cuando lo vuelvo a oír, sincera-



mente, me asalta la incertidumbre y dudo por modo atroz, y hasta osadamente llegaría a afirmar que Sidney Bechet —artista inmenso, incomparable, sin sucesor visible ni posible— se determinó a dejar al mundo de los "humillados y ofendidos", como diría Dostoievsky, un mensaje de esperanza, combate y victoria. Sidney Bechet, en ese disco que conseguí en Antofagasta —la misma que el indigno Pinochet presuntuosa y peregrinamente ha esgrimido (descomunal error, matonesco descaro o cínica manipulación, qué más da de semejante tiranuelo rapaz y sanguinario) que jamás fue litoral boliviano (!!!)— nos muestra el arduo camino de la decencia, el valor y

la imprescindible arrogancia ante la muerte. En otras palabras, como Victor Jara, Pablo Neruda, Federico, Miguel Hernández, Robert Desnos, Julius Fucik y tantos miles más anónimos o afamados, nos da la contraseña inmortal: "Yo entro cantando al reino oscuro".

Ese disco, por último, se debía de transmitir, con los comentarios pertinentes, por las emisoras de radio y televisión nacionales para que el peruano aprenda —por si no lo sabe— lo que es sentirse superior a la muerte, nuestra indomable, despreciada y sonriente enemiga. Y recalcar en tal audición, tajante y taxativamente: "—El que toca el saxo-soprano padece de cáncer al pulmón y no lo ignora, además—. ¡Qué lección viva de heroísmo! No una imagen o fotografía; un modesto disco o una interpretación valen más que mil palabras. ¡Y no vayan a acusar a Sidney —que está muerto hace más de veinte años— de terrorista! Nunca se sabe, amigos, con los pulcros demócratas de nuevo cuño de hogaño —con las obvias y lógicas excepciones, por supuesto. *Take it Sidney! Blow it!* Que siempre te escucharemos admirados, fraternales, emocionados..."

(1) CBS, Monoaural CL 1410, Industrias Fonográficas S.A., Santiago, Chile.



Recientemente Leoncio Bueno publicó un largo artículo sobre el Grupo Intelectual Primero de Mayo del cual fue uno de sus miembros en hora primigenia. Leoncio objeta la existencia de una literatura proletaria y señala que el Grupo Primero de Mayo no está formado, como ellos dicen, por obreros, sino por pequeño-burgueses que no son capaces de adquirir un nombre propio al margen de la fraternidad que el grupo supone, y termina su artículo con una broma sangrienta, llamándolos *Gran Industria de Poetas Malos*, en alusión a sus siglas (GIPM).

Escribo estas líneas con un afán polémico pero alturado. Ciertamente es que, al igual que muchos lectores, cuando leo un poema, no me interesa si el poeta tiene el oficio A o B, lo que me importa es la calidad de sus textos y prefiero, naturalmente, los textos que me parecen mejores. Pero de todo hay en la vida de los hombres y la única manera de establecer parámetros (huy, qué palabreja), es justamente leyendo a unos y a otros. Este instinto comparativo está desarrollado incluso en lectores muy jóvenes. Recientemente, una niña de sólo doce años me decía que su autor favorito era Julio Ramon Ribeyro, en especial su cuento "La insignia". Interrogada sobre qué otros autores había leído, respondió: los cuentos aburridos que leen todos los niños: "Caperucita", "El príncipe valiente", "El gato con botas". Y ¿te gusta la poesía? continué explorando. Sí, me dijo, siempre y cuando no sea melosa sino descriptiva. Indudablemente la chica tenía una buena

¿Quiénes forman una tradición literaria?

El edificio de la literatura peruana está construido por todos los que escriben.

Marco Martos

formación del gusto gracias a un buen profesor de castellano. Veamos el asunto de otro lado: Juan Gonzalo Rose dice en un texto muy hermoso que hay que cuidar a los malos poemas, quererlos, procurar hacerlos mejores, porque son poemas.

Estas dos reflexiones tal vez sirvan bien de introducción a una mayor: en el Perú tenemos, según es *vox populi*, una de las mejores tradiciones poéticas del habla castellana, comparable a la chilena, nicaragüense y española. Esta tradición tiene sus altas cumbres: Vallejo, Eguren, Martín Adán, Carlos Oquendo de Amat y dos o tres más. Los historiadores con sensibilidad quedan asombrados, por ejemplo, cuando advierten la proliferación de poetas de gran calidad en nuestra patria. Naturalmente, a mayor cantidad de poetas que escriben poesía, buena o mala o regular, mayores posibilidades habrá de que surjan poetas de nombre universal.

Y ahora sí entro de lleno al

asunto. Los poetas del Grupo Primero de Mayo, ciertamente no son obreros en su mayoría, pero todos sin excepción pertenecen a lo que se viene llamando genéricamente "el campo popular", y eso nadie, y menos Leoncio Bueno que bien los conoce, puede negarlo. *Esó no los hace buenos, naturalmente*, pero los ubica socialmente, ya que tanta importancia damos a la extracción de clase. Pero obras son amores y no buenas razones. Bueno en su artículo no nos ha dicho qué le parece la poesía de Mazzi o de Rosa del Carpio, o la de Alberto Alarcón o la de Eduardo Ibarra. Y Leoncio los conoce, ciertamente que los conoce.

Retomando el hilo inicial. Hace poco tiempo, en un seminario convocado por "La Cantuta", decía Pablo Guevara, en la mejor intervención pública que le he visto, que el edificio de la literatura peruana está construido por todos los que escriben: algunos alcanzan simplemente un ladri-

llo, otros construyen una pared, otros colocan una puerta y unos pocos, poquitos, construyen una habitación o un piso. Los adánicos, los únicos, los petulantés que se creen fundadores, y esto lo afirmo yo, son los que a la hora de los balances salen mal parados, porque la competencia, si es que hay alguna del escritor, no es contra otro escritor sino con la palabra que se encabrita y quiere irse por su lado, contra el facilismo, y los enemigos no son nunca los que transitaron por el mismo camino, generalmente con más dedicación.

El tiempo ejerce sin duda, mejor que los hombres, la decantación necesaria, y cuando pase inexorablemente ya no se hablará de la generación del 50 y del 60 y del 70, o del 65, 75, 85, ni de grupos culturales, porque esas clasificaciones finalmente sirven para la pitanza de los profesores y casi para nada más; pasados unos años, de repente sólo 20, los lectores tal vez digan: los poetas peruanos del siglo veinte y mencionen a años ocho o diez. Y tal vez se repita esa paradoja de "Los teólogos" del cuento de Jorge Luis Borges, dos sacerdotes que se peleaban en vida por asuntos religiosos y muertos ya, tomaron como testigo y juez al propio Dios para que dijera cuál de los dos tenía razón. Meditó el creador y respondió: ambos, ustedes, sin saberlo, son la misma persona. Me complazco en imaginar que Víctor Mazzi y Leoncio Bueno, que escriben tan parecido, con una fuerza verdaderamente popular, son dos estilos de un mismo escritor que todavía no ha descubierto su única voz personal.



HACIA UNA POLÍTICA RACIONAL DE EMISIONES (IV)

Nos queda por considerar los llamados "Souvenirs" u hojas-recuerdo que son pequeñas hojas sobre las que se ha impreso una o más estampillas. Las hojas-recuerdo tienen valor franquetero y el primer país que las emitió, hasta donde sabemos, es Luxemburgo, en 1921. Las hojas-recuerdo son actualmente muy populares e incluso han sido objeto de especulación por parte de Administraciones Postales inescrupulosas. El Perú ha emitido hasta la fecha nueve hojas-recuerdo pero la última es de hace 10 años. Sería conveniente que volviesen a ser consideradas en el programa de emisiones porque, aparte de adornar cualquier colección, como son adquiridas casi exclusivamente por filatelistas, que no las destinan al franqueo, constituyen una fuente de ingresos netos. Una hoja-recuerdo al año, de preferencia adscrita a la serie semipostal, sería una buena forma de redondear el programa.

Al hacer este esbozo de programa nos hemos guiado por tres principios que la mayoría de los países aplican al diseñar su política filatélica. El primero es de orden funcional: no se debe emitir por emitir sino hacerlo dentro de un plan bien organizado que agilice el sistema. El segundo puede ser enunciado así: una estampilla es más que un simple medio de franquear cartas; es un objeto que debe contener belleza y significación. El tercero tiene que ver con lo económico: una correcta política filatélica beneficia no sólo al coleccionista sino al Estado. Ninguno de estos principios se ha aplicado en el Perú.

Hay países que tienen un sólido prestigio filatélico, fruto de muchos años de trabajo y buenas emisiones. Hay otros que han empezado a construir ese prestigio. En Sudamérica el caso más notorio es el del Brasil, que a partir de 1970 inició un "agresivo" programa de emisiones que lo ha colocado en un buen lugar en la preferencia de los filatelistas. El Perú debe sumarse a esta corriente si no quiere quedarse rezagado también en el campo de la filatelia. (C. Garayar).



Dos revistas



Dentro del poblado mundo revisteril, que llena kioscos y librerías de nuestro medio, se encuentran circulando dos revistas que bien valen la pena comentarse. Se trata del informativo agrario *Sur*, puntual publicación del centro cusqueño de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de las Casas", que va por su trigésimo cuarto número y el tercero de los *Cuadernos laborales* que edita la Asociación de Defensa y Capacitación Legal, ADEC.

Con objetivos y estilos diferentes ambas publicaciones se caracterizan por haber delimitado claramente desde sus primeros números los sectores sociales a los que cada una va a dirigirse: al campesinado y al proletariado, respectivamente. Esta opción asumida les confiere personalidad y especificidad, requisito muy importante para toda publicación que no intenta planearse como una revista to-

dista que toca de todo y que muchas veces termina deambulando en la estratósfera o en la indefinición permanente, sin lograr cuajar como proyecto de revista.

En el caso de *Sur* se intentan analizar los acontecimientos más importantes respecto del movimiento campesino del país y en específico de lo que ellos delimitan el Sur Andino.

El último número de este boletín agrario trae un análisis de la nueva política agraria, otro sobre las invasiones de tierras a las comunidades campesinas, uno acerca de las tomas de tierras en Pasco, un resumen de eventos campesinos y un interesante testimonio de un campesino quechua monolingüe de Matabamba.

Aun cuando la diagramación nos parece demasiado rígida y dura si se tiene en cuenta que va dirigida al campesinado, por lo general poco habituado a lecturas extensas y en bloques, *Sur* es una publicación que

siempre trae artículos de interés rural que logran motivar incluso a quienes no están familiarizados con la problemática.

Con *Cuadernos Laborales* ocurre otro tanto. Pese a sus retrasos en las salidas cuenta con la aceptación de los trabajadores a quienes pocas veces se les ha dirigido en nuestro país una revista. En este sentido, han llenado el vacío que dejara *JORNAL*, la desaparecida revista que editaba CEDAL, aun cuando el acento de los *Cuadernos Laborales* está puesto en la cuestión legal.

El último de la serie trae artículos de Guillob Salva-tierra sobre la problemática textil y la desnaturalización del régimen del reajuste automático por costo de vida; otro de Denis Sulmont sobre la coyuntura sindical; uno de Jorge Oroza con notas de economía y estadística para los trabajadores y finalmente un estudio de la organización y lucha de los trabajadores estatales escri-

to por Oscar Huaranga. Un apéndice con toda la legislación laboral de abril a setiembre de 1980 y una exhaustiva cronología laboral completan el número. (José Alonso Torres).

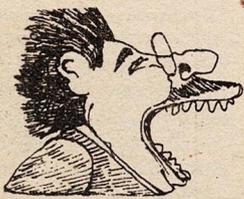


PERUANOS EN CUBA

Participando como jurado en el género de poesía del concurso que organiza Casa de las Américas, se encuentra en La Habana Antonio Cisneros, director de *El Caballo Rojo*. Como se recordará, Cisneros obtuvo en 1968 el primer premio de poesía en ese certamen con su libro *Canto ceremonial contra un oso hormiguero*, recientemente reeditado en nuestro país.

Y en los primeros días de febrero partirá hacia La Habana José Antonio Mazzotti, estudiante de literatura de San Marcos que recientemente obtuviera en forma merecida y por unanimidad el primer premio de poesía en los Juegos Florales que organizó la FUSM. Mazzotti, que goza del respaldo de las musas que le prodigan el don de la palabra, también cuenta con el azar a su favor, pues se hizo acreedor al viaje a Cuba sorteado entre los ganadores de los distintos géneros.

Aunque no estarán físicamente en La Habana, otros peruanos también se harán presentes, a su modo, en Cuba. Son los que participan en el concurso Casa de las Américas. Según se comenta en el "Wonny", además de Juan Cristóbal también ha enviado sus poemas al concurso el combativo dirigente del SUTEP Horacio Zeballos. El poemario del dirigente sutepista se titula "Alegrías de la prisión".



EL "BOSTEZO" DEL MES

No obstante que Jorge Luis Borges sostiene que "alabar y censurar son operaciones sentimentales que nada tienen que ver con la crítica", en esta sección hemos convocado un jurado integrado por especialistas que han "cursado las disciplinas de la métrica" (también de Borges) para otorgar cada treinta días un "Premio Bostezo" al peor poema publicado durante el mes en cualquier periódico o revista de la capital. Esta primera vez, la distinción corresponde al poema titulado "La lucha continúa" escrito por el doctor Winston Orrillo y publicado el jueves 22 de enero en la página 10 de *El Diario*.



El bostezo del lagarto

Conrado Samillán

SER ACTOR EN EL PERU

Si usted dispone de 35,000 soles tal vez pueda llegar a convertirse en un consumidor actor si es que al dinero le agrega talento y condiciones histrionicas. En todo caso, podrá participar en el I Ciclo de Iniciación Teatral de la academia de teatro "Stanislawski". El ciclo se iniciará el 2 de febrero y durará tres meses (10,000 soles mensuales más 5,000 de matrícula) con clases diarias de lunes a viernes (de 5 a 7 p.m.). El plantel de profesores está integrado por conocidos actores: Sergio Arrau (actuación), Ernesto Ráez (dicción y expresión corporal), Marco Leclere (escenografía y estética teatral), César Urueta (práctica escénica) y Carla Lima-co. La academia funciona en Berlín 231, Miraflores.

SATISFACCIONES A ARTISTA BOLIVIANO

Por un error de montaje, en nuestro número anterior apareció cambiado el nombre del autor de la ilustración del artículo "Lenguaje y revolución" publicado en la página 5. El trabajo pertenece en realidad al prestigioso artista boliviano Walter Sonón, quien actualmente radica en nuestro país en condición de asilado político. Al tiempo que agradecemos al Dr. Germán Crespo T., presidente del Comité de Solidaridad por los Derechos Humanos en Bolivia, por las precisiones en torno al autor del mencionado dibujo, expresamos nuestras disculpas al compañero Walter Sonón.



ANIVERSARIO DE LA ENAE

El martes 3 de febrero, en la Sala ENAE del Teatro Universitario de San Marcos (TUSM) se realizará una actuación múltiple en la que se clausurarán las labores del TUSM correspondientes a 1980, se entregarán los premios a los ganadores de los diversos concursos de teatro organizados por el TUSM, y se recordará el XXXV aniversario de la creación de la Escuela Nacional de Arte Escénico (ENAE), importante institución en la que se formaron los más destacados actores nacionales. El acto se efectuará a las 7 p.m. en Lampa 833, sede del TUSM que dirige Guillermo Ugarte Chamorro.



"No trates de encontrar una mujer que no arme líos. Te matará de aburrimiento. Lo mismo que hace que una mujer sea buena en la cama, le hace imposible el vivir sola".

Ernest Hemingway, citado por E.H. Hotchner en *Papá Hemingway*, Editorial Novaro, 1966, p. 143.

AMAZONIA Y DESARROLLO

Para debatir las repercusiones ecológicas, económicas y sociales de la explotación de los recursos naturales de la Amazonía y los alcances de los planes nacionales y subregionales de desarrollo amazónico, el Instituto Peruano de Estudios Amazónicos (IPEA) ha organizado un fórum del 2 al 7 de febrero con la participación de expertos nacionales y extranjeros. Los temas a debatir son: "La explotación de los recursos naturales de la Amazonía y sus repercusiones ecológicas" (2 de febrero); "Los proyectos de desarrollo de la Amazonía y sus implicancias en la economía nacional y continental" (3 y 4 de febrero); "La significación demográfica y socio-económica de la colonización de la Amazonía" (5 de febrero); "Los planes de desarrollo regional de la Amazonía y sus consecuencias para las poblaciones aborígenes" (6 de febrero). El 7 de febrero se realizará una mesa redonda (9 a 12 a.m.) con la participación de todos los expositores. El resto de las reuniones se realizará de 4 a 9 p.m.; el 2, 3 y 7 de febrero en el local de la cooperativa "Santa Elisa" (Cailloma 824), y el 4, 5 y 6 de febrero en la Biblioteca Nacional (Av. Abancay, cuarta cuadra).

SEMINARIO SOBRE ANTEPROYECTO DE LEY GENERAL DE EDUCACION

La COOSTEL 17 y el Instituto Cultural "Educación y Lucha" han organizado un seminario para estudiar el anteproyecto de la nueva Ley General de Educación y Cultura. El evento se realizará del 2 al 7 de febrero en Ayacucho 853, oficina 101, a las 6 de la tarde. Participarán como expositores César Barrera ("El SUTEP y el anteproyecto de la Ley General de Educación y Cultura"), Carlos Castillo Ríos ("Los efectos del entreguismo en la educación"), Carlos Urrutia ("La educación burguesa como instrumento de dominación"), y la Comisión de Educación del Parlamento en la sustentación del anteproyecto de la nueva ley. La inscripción es gratuita.



CARTELERA

GALERIAS

Varias exposiciones se inauguraron esta semana. En la Galería "Trapecio" (Larco 743 - M2-Miraflores) Gladys Puémape exhibe hasta el 10 de febrero 12 dibujos a pluma y coloreados con tintas aguadas. De lunes a sábado (4 - 9 p.m.). En la Galería "Borkas" (Las CAMELIAS 851, San Isidro) Corina Varón expone sus óleos en la que constituye su primera individual en el Perú. La muestra permanecerá hasta el 14 de febrero, de lunes a sábado en horario de 5 a 9 p.m. En la Galería "Fórum" (Larco 1150, sótano, Miraflores) se inauguró el lunes 26 la muestra de pintura y grabado de Alberto Grieve. Estará hasta el 12 de febrero; lunes a viernes de 9 a.m. a 1 p.m. y de 5 p.m. a 9 p.m. y los sábados de 5 p.m. a 9 p.m. El jueves 29 en la Galería "9" (Benavides 474, Miraflores) se abrieron al público dos exposiciones: en la Sala I la de la artista argentina Hilda Crovo, y en la Sala II la del pintor y grabador uruguayo Pablo Oteler. Ambas muestras estarán hasta el 14 de febrero, de lunes a sábado en los horarios de 10.30 a.m. a 1 p.m. y de 3.30 p.m. a 9 p.m. Mientras tanto, en la Galería de PETROPERU continúa toda esta semana la muestra colectiva "Su mejor obra del año" con la participación de 45 destacados plásticos peruanos.

TEATRO

En la Sala ENAE (Lampa 833) el TUSM presenta los sábados y domingos a las 8 de la noche *La sonámbula* (Alfonso de Silva), *El espejo no hace milagros* (Sebastián Salazar Bondy) y *El uso de la palabra* (Julio Ramón Ribeyro). En el teatrín de la ENAD (costa del Teatro La Cabaña) el grupo de teatro "Labor" presenta *La orgía*. Actúan María Elena Alva, Fernando Alva, Fernando Carcelén, Celso Pastor, Mauro Sifuentes y José Carcelén, quien también dirige la puesta. De jueves a domingo a las 8 p.m. En el Museo de Arte (Paseo Colón) el grupo "Galeno" presenta *El diario de un loco* de N. Gogol. De jueves a domingo a las 8 p.m. Los alumnos del VI ciclo de la Escuela del TUC presentan *Las tres viudas* de Manuel A. Segura. De viernes a domingo en la sala TUC (Camana 975) a las 8 p.m. Dirige Sergio Arrau. Entra en sus últimos días *De quien diablos es la vida?* de Brian Clark. Actúan Ricardo Blume, Martha Figueroa, Pilar Brescia, entre otros. Dirige Ricardo Roca Rey. En el teatro Raimondi (en Alejandro Tirado, esquina de Petit Thouars con la cuadra 10 de la avenida Arequipa) de martes a viernes (8 p.m.), sábado (7 p.m. y 10.15 p.m.) y domingo (4.30 y 8 p.m.)

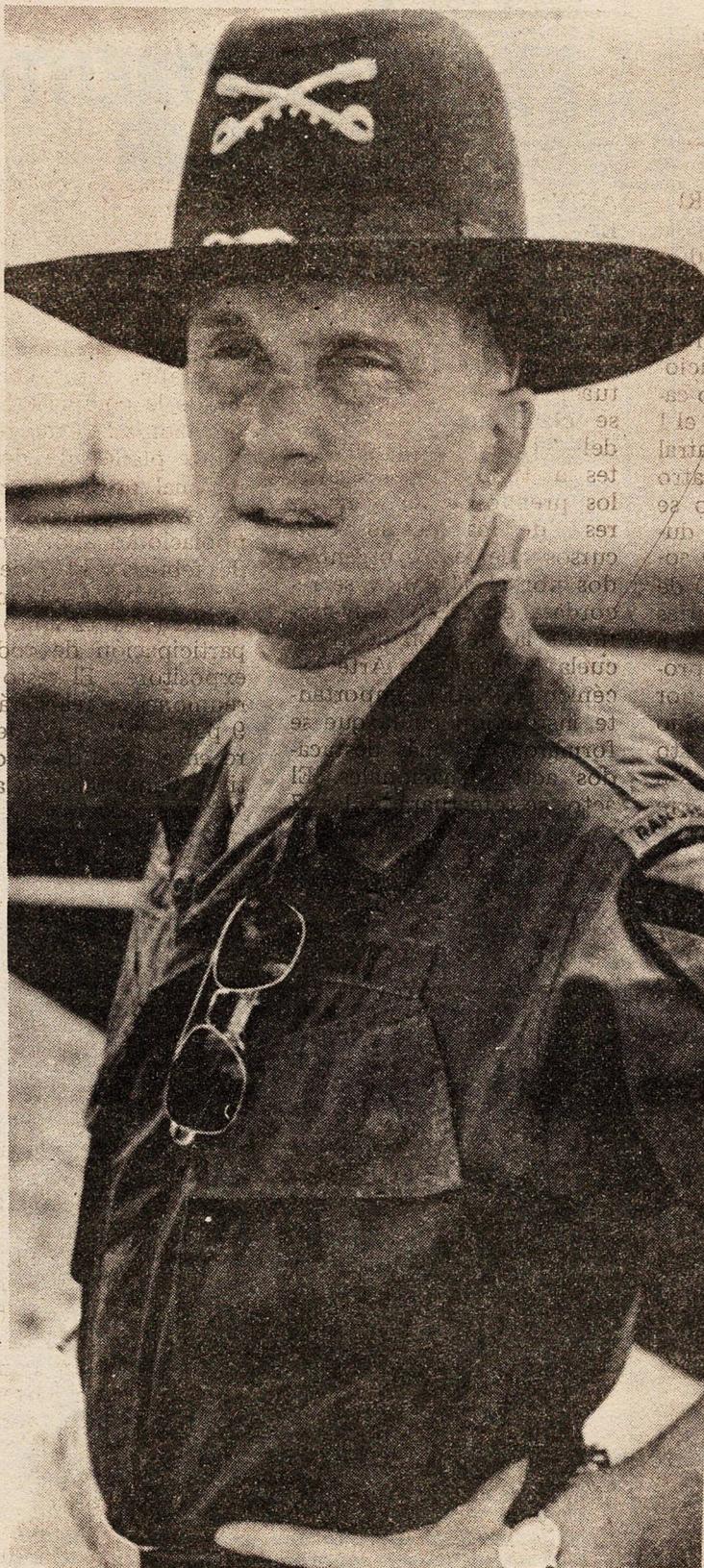
CINE CLUB

Continuando con el ciclo de cine italiano, el martes 3 se exhibirá *Venditore di palloncini* y el jueves 5 *Anónimo veneciano*, de E.M. Salerno, con la actuación de Tony Musante y Florinda Bolkan. En el Instituto Italiano de Cultura (Arequipa 1075) a las 6.30 p.m. La entrada es libre. Hoy domingo, en la cooperativa "Santa Elisa" (Cailloma 824) se exhibe *Iván el terrible* de Eisenstein. A las 3.30, 6 y 8.30 p.m.

Apocalypse Now

La más honesta reflexión sobre la guerra de Vietnam, esa guerra atroz desatada por el imperialismo.

Rosalba Oxandabarat



ble el carácter técnico, amoral, del asesinato a distancia, contra hormiguitas que salen y corren de y hacia sus escondites, mientras cada reguero de napalm es festejado como un gol por los alegres chicos del capitán.

Este acento incisivo, con sus dosis de absurdo, se va diluyendo a medida que se enrarece la atmósfera dramática y los tripulantes ven concretarse las amenazas y la presencia de la muerte. Paralelamente, se va acentuando la huella de la base literaria que

inspiró a Coppola y su guionista; aquí la película resbala hacia esas obsesiones de Joseph Conrad, el tónico del aventurero occidental (inglés para Conrad, americano para Coppola) en tierras exóticas, viviendo dilemas, fabulaciones, búsquedas morales, en la soledad total de quien no tiene interlocutores válidos. Un mundo donde alguien puede tener "la tentación de ser Dios", a la que alude el general que encomienda la misión, y a la que alude Coppola cuando habla de

que "el film presenta el caso límite de un hombre que va más allá de las restricciones humanas habituales. Trata sobre la forma en que se comportaría alguien de encontrarse de improviso en medio del Africa y adorado por los indígenas, o del comportamiento, por ejemplo, de alguien como Cortés en Méjico". Estos dilemas —explicables en otro contexto y tiempo, —atrapan totalmente la película desde que el barco arriba a su destino, y la cuerda crítica que Coppola venía pulsando firmemente se estrella en la seducción de lo intemporal, lo mitológico, lo especulativo. Ese mundo de cadáveres colgantes y apáticos indígenas, edificado sobre restos monumentales de civilizaciones muertas, con su dios cruel y solitario reinando sobre un mundo detenido, es una reedición contemporánea y cinematográfica de un tema tratado profílicamente en buenas, malas y mediocres páginas literarias. La anunciada asunción de personalidad, o identificación de Willard con Kurtz se empantana en una confusión entre el horror de la demencia y la admiración que, al fin, siempre producen los solitarios irredentos y terribles.

Cuando Coppola habla de la "dualidad que hay en todos nosotros y de la ambigüedad de toda moral" quizás no pensó ¿o sí? en que esta ambigüedad se instalaría en su película al reverenciar el mito. Kurtz con la cabeza rapada emergiendo en las sombras o en claroscuros violentos; su confesión —explicación develando "el gran enigma", acechando su fin, que para colmo se desarrolla en términos de sacrificio del becerro expiatorio, etc., ya no hay ahí un coronel a quien el horror de la guerra volvió loco, hay un semidios de lo extremo, un paradigma. Occidentalísimo paradigma: cuando ese populacho pequeño y mudo se inclina ante el vencedor, el más fuerte (sea Kurtz o el otro) el mito desprende un conocido tufillo colonialista. Coppola acertó en su concepción de personajes duales; después de todo lo que se leyó y se vio en documentos sobre la guerra de Vietnam, qué duda cabe de que muchos de esos jóvenes que fueron enviados a una lucha incomprensible, fueron Kurtz a su manera. Las guerras suelen ser bárbaras, pero si son guerras libradas por grandes contra chicos, que reclaman otro sistema y además pertenecen a otra etnia y tradición cultural, la barbarie alcanza el paroxismo —todas las crónicas de conquista y colonización lo ilustran—.

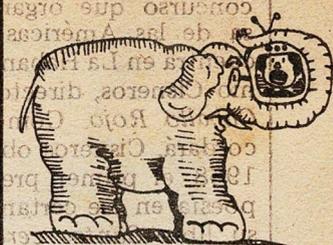
Su mayor limitación, esa seducción final que convierte la pesadilla que quiso filmar sobre Vietnam, "ese Vietnam del espíritu", en la pesadilla — ¡una vez más! — del espíritu colonialista emergiendo triunfante, pese al horror, pese a los retazos de autoconciencia, de un discurso que prometía lo contrario. A éste, que termina cuando el barco atraca en el reino demencial, no se le puede honradamente retacear su vigor, su honestidad, su impacto. Frente a *Apocalypse Now*, tan distante del despliegue virtuoso (y tramposo) de *El francotirador*, podemos permitirnos el tipo de reflexión que suscitan casi siempre las limitaciones técnicas de las películas de países pobres, hay que pensar que se trata de un film hecho por... en este caso, americanos.



La guerra es un ejercicio viril que instala el horror como componente cotidiano; es un juego jugado a fondo y algunas veces con alegría por niños grandes que pueden morir y matar abortos en sus apasionantes intrínquilis; es una experiencia del infierno que arrastra aun a los mejores a la experiencia del mal en sus formas más totales, retrotrayéndolos a las vivencias más primitivas del terror y del poder. Todo esto y más está contenido en *Apocalypse Now*; falta, hay que anticiparlo, la reflexión de la guerra como elemento de penetración, disuasión, opresión, es decir, falta la reflexión y el contenido político que explique la presencia del ejército de un país tan grande en un país tan chico; esa película sobre Vietnam no fue realizada aún, no por los americanos ni por el cine de ficción de ninguna parte. Sin pedirle peras al olmo, Francis Ford Coppola ha realizado la hasta ahora más honesta reflexión sobre esta guerra atroz, la inmersión más profunda, no en sus motivaciones, pero sí en la cara que presenta a los hombres que la viven y en la que ella a su vez les imprime, inflexiblemente. Esto es la guerra en sí misma, su locura insaciable su experiencia límite.

Willard (Martín Sheen), es ya un veterano de Vietnam, y regresa a él porque ya no está capacitado para vivir en la paz. Es encargado de encontrar y eliminar a Kurtz (Marlon Brando), un coronel de carrera ejemplar que se ha convertido en disidente, no de la guerra ni de sus fines, pero sí de sus métodos, y aplicando los suyos la sigue a su manera. Willard, que ya es un "sujeto de la guerra", emprende un largo viaje para encontrar a quien es al fin una versión extrema de sí mismo: aquí comienza, con resonancias varias y reconocibles (Homero, Dante, Melville) el ritual del viaje a los infiernos, el real y colectivo de la guerra, el subjetivo e individual del descenso de Willard a sus fondos personales. Es en este trayecto donde Coppola pilotea con firmeza su material, marcando las distintas estaciones del descenso hacia el mal, identificando etapas regresivas en el comportamiento guerrero, mientras se cumple el camino de identificación de Willard con Kurtz: se ataca una aldea para que un capitán (Robert Duval) practique el surf protegido por la metralla; se masacra a los pacíficos viajeros de una embarcación, por tensiones de guerra; se pelea sin comando y en la oscuridad, no se sabe bien contra quién, por un objetivo confuso. Cuando comienza el viaje, la lancha se desliza a pleno sol; los buenos muchachos americanos conservan sus personalidades y gustos de la paz; hay Rolling Stones, deporte, rock. A medida que se va acercando el fin del viaje, el río se estrecha y oscurece, mientras en las riberas aparecen los signos macabros del horror en su forma extrema, en la lancha quedan sólo tres espectros temerosos.

La mejor secuencia del film — y posiblemente el acento más sólido del discurso antibelicista de Coppola — es este ataque a la aldea, donde con música de Wagner, Robert Duvall ("uno de los que saldrá de esto sin un rasguño") comanda deportivamente la masacre. Ubicado el punto de vista a la altura de un piloto de helicóptero, se vuelve mensura-



EL ESTOICO ELEFANTE

Juana Carrá



Shows los de mi tiempo, y no se discute. El sábado vi en el canal 7 una edición de *Disco Club*, no completa, porque no se le puede a nadie exigir tanto. Y vi. Vi a un espectador vestido de —¿guerrillero? ¿pandillero?; en fin; boina, todo oscuro— curiosa mezcla de último vuelo y Frankenstein, cantar, bien, eso sí, con los ojos fijos de peso en la cara empolvada, duro, piernas abiertas como soldado en descanso, separándose y superponiéndose a sí mismo. Maravillas— bah, a estas alturas del montaje. Y luego vi un grupo de negros vestidos de orientales (país indefinido, bombachudos, turbantes, etc) emergiendo de humos aladinescos, flotando en el aire, camas que aparecen y desaparecen (Recordar los Beatles y su melenita que causaba tanto escándalo y ahora parece tan ralita, su discreto bamboleo de guitarras y sus risas). Ahora hay mucha gimnasia. Nadia Comaneci invadiendo los fueros de los Rolling Stones; mucho efecto de cámara y montaje, algunos le llaman imaginación, y así casi no importa lo que se canta. Hay, sí, discretos muchachos que cantan y tocan las guitarras y los pianos eléctricos y todo eso, como no: se sigue cantando en inglés, aunque los cabezudos pensemos rorosamente que después de los dos grandes de Liverpool (John y Paul: los otros dos eran comparsa; lo dijo John Lennon y basta) y de los Rolling casi todos son maullidos, aunque algunos salgan afinados, y algunos muy bien, pero pero... Por eso 300 millones, esa gran hermandad iberoamericana que nos quiere unir y por lo tanto nos enseña las plazas, los lagos o los parques de Santiago o de Acapulco, apuraditos, rapiditos, por ahicito nomás, con su conductor cara de mormón feliz, que bonito ese paseo en San Antonio, Texas, que preciosa esa callecita de Puebla, salpicado de postales que a veces incluyen gentes, siempre contentas o cargadas de "dulce nostalgia". Así el otro día se prometió a Nicaragua — ¡nada menos, ahora! — y aparecieron como centellas una plaza y dos edificios de Managua (sin olvidar la mención de Rubén Darío), una calle y un coche a caballo de Granada, la nueva que no es la vieja, eso quedó claro, y bastante, ¡ni siquiera Quincho Barriete! Apurados estamos, hermanos de los 300: el Real de Madrid ocupa más tiempo que toda Nicaragua, ese jugador que se fue a México y es tan locuaz como todos los jugadores de fútbol frente a un micrófono, siete veces más que la mención a la alfabetización. Así cualquiera hermana, vamos: con la brevedad del brindis, nadie se resiste.

INVITACION

La librería STUDIUM y Ediciones RIKCHAY PERU invitan a la presentación que hará Washington Delgado de los libros:



50 poemas peruanos y 20 cuentos peruanos. Selección y notas de Víctor Soracel. Y de su:



Historia de la literatura republicana.

Día: viernes 6 de febrero
Hora: 7 p.m.
Lugar: Librería Studium
Plaza Francia 1164 -

desco

Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo • 1981

AMERICA LATINA 80: DEMOCRACIA Y MOVIMIENTO POPULAR

- HENRY PEASE GARCIA
- TOMAS MOULIAN
- ANTONIO MELIS
- SAMUEL LICHTENSZTEJN
- GUILLERMO ROCHABRUN
- LUIS MAIRA
- JUAN CARLOS PORTANTIERO
- CARLOS IVAN DEGREGORI
- JUAN ENRIQUE VEGA
- ROLANDO AMES
- HERBERT DE SOUZA
- RENE ZAVALETA MERCADO
- MANUEL A. GARRETON
- NATHAN JORGE SEVILLA
- CARLOS VILAS
- ENRIQUE BERNALES
- SERGIO BITAR
- FERNANDO GONZALEZ VIGIL
- RUBEN MOLLEPAZA
- RAFAEL RONCAGLIOLO
- EDUARDO FIGARI
- SANTIAGO PEDRAGLIO
- EDUARDO BALLON
- FERNANDO SANCHEZ ALBAVERA
- NICOLAS LUCAR

EN VENTA EN SU LIBRERÍA DE CONFIANZA

PEDIDOS A: DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo
Av. Salaverry 1945 - Lima 14 - Telf. 243588

Librería
el
Caballo
rojo

PSICOLOGIA

20%

DESCUENTO
HASTA EL
SABADO 7

DOCUMENTOS INEDITOS
DEL SALVADOR
DEL FRETE
FARABUNDO MARTI
PARA LA
LIBERACION NACIONAL.

PUBLICACIONES
DE LA UNIVERSIDAD
CENTRO AMERICA.

Av. Nicolás de Piérola 1187
Teléf. 273666
Abierto hasta las 11 de la noche



COOSTEL 17
INSTITUTO CULTURAL
"EDUCACION Y LUCHA"
SEMINARIO

"ANTEPROYECTO DE LEY GENERAL DE EDUCACION Y CULTURA"

FECHAS	EXPOSITORES	TEMAS
Lunes 2 febrero	Pro. César Barrera Bazán, II Sec. General del SUTEP	"El SUTEP y el anteproyecto de la Ley General de Educación y Cultura".
Martes 3 febrero	Dr. Leopoldo Chiappo Galli	"Principios rectores del anteproyecto".
Miércoles 4 febrero	Dr. Carlos Castillo Ríos	"Los efectos del entreguismo en la educación".
Jueves 5 febrero	Dr. Carlos Urrutia	"La educación burguesa como instrumento de dominación".
Viernes 6 febrero	Dr. Aurio Zegarra Pinedo Presidente de la Comisión Bicameral de Educación	"Sustentación del anteproyecto de la Ley General de Educación y Cultura".
Sábado 7 febrero	MESA REDONDA SUTEP, ANEA, ANCIJE, Asoc. Nac. de Padres de Fam., COOSTEL 17, FEP, Inst. Cultural Educ. y Lucha, SUTELM, ANTADE. Jr. Ayacucho 853 - Lima	

LUGAR :
HORA :
La inscripción de los participantes es gratuita: (de 9.00 a.m. a 6.00 p.m.)

SE ENTREGARAN CERTIFICADOS DE ASISTENCIA

Sara Sierralta Cisneros
Instituto Cultural
"Educación y Lucha"
Gloria Martínez Llanos
Secretaria
Comité de Educación

Carlos Hinojosa Vílchez
Presidente -Consejo
de Administración
Antiocho Velásquez Ramírez
Tesorero
Consejo de Administración

REFORMA EDUCATIVA: DEBE SER DE INTERES DEL MAGISTERIO Y DEL PUEBLO PERUANO

Con el propósito de esclarecer al magisterio nacional y al pueblo peruano los alcances del Anteproyecto de Ley General de Educación, elaborado por la Comisión de la Cámara de Diputados, la COOSTEL 17 y el Instituto Cultural "Educación y Lucha" ha programado un Seminario y Mesa Redonda del 2 al 7 de febrero en su local del jirón Ayacucho 853.

El Seminario se inscribe en la lucha por rechazar dicho dispositivo legal y desmitificar las bases ideológicas y políticas que dan fundamento al anteproyecto acciopepista y confrontarlo las opiniones divergentes y antagónicas de diversos intelectuales progresistas, padres de familia y comunidad educativa.

También se prepara a reseñar sobre reformas educativas que recojan aspectos fundamentales de la problemática educativa del pueblo peruanos.

Los organizadores del seminario han considerado asimismo que ésta actividad, la primera en cuanto a un debate democrático del anteproyecto, ha de generar un impor-

tante y rico análisis sobre diversos aspectos ligados a la labor educacional tales como:

- El carácter de clase de la educación del Perú.
- la educación burguesa como instrumento de dominación y control social.
- Los efectos del entreguismo de la educación nacional.
- Las relaciones entre educación y clase social.

Al mismo tiempo el seminario permitirá aportar de una vasta conciencia educacional capaz de movilizar a los maestros y trabajadores, y a las fuerzas sociales más avanzadas.

Ello logrará, y con las movilizaciones del magisterio y del pueblo peruanos, impedir la perpetración del anteproyecto en Ley General de Educación y levantar en alto la bandera de una educación popular, democrática, científica y nacional.

El seminario contará con la participación de eminentes profesionales de la educación y líderes magisteriales.